CÁRLOS GUIDO Y SPANO

HOJAS AL VIENTO

LIBRO LÍRICO



NUEVA EDICION AUMENTADA

BUENOS AIRES

IGON HERMANOS - EDITORES

LIBRERIA DEL COLEGIO — CALLE BOLIVAR N.° 60.

1879

5242 — Imp. del PORVENIR, Defensa 139



Carlos Guido y Spano

Lit. A. Pech, Bolivar, 76

ADVERTENCIA

Hace mucho tiempo que era reclamada por los amantes de las letras y por las personas que gustan de la buena lectura, una nueva edicion de las hermosas poesías del Señor Guido.

Ese vivo deseo se explica fácilmente teniendo en cuenta que aquel ha vencido con sus versos el escollo en que generalmente naufragan los escritores mediocres: han resistido el embate de la crítica, es decir, han justificado el noble título de poeta discernido á su autor, y conquistádole el corazon y los sentimientos de todos los que, no por ser extraños á las cuestiones estéticas, dejan de gozar la inefable delicia de contemplar y comprender la belleza, sino en lo mas íntimo de su naturaleza, por lo ménos en los luminosos contornos que la caracterizan.

El Señor Guido no solo ha merecido dentro de la República el dictámen mas lisonjero de la crítica, sino tambien en el extranjero. El mas eminente de los poetas contem-

poráneos, Victor Hugo, ha aplaudido su estro luminoso, y la Academia de Bellas Letras de Chile le ha llevado á su seno.

El juicio del poeta francés equivaldría por sí solo al mejor de los triunfos que un escritor pueda ambicionar en su vida literaria; y ese juicio tiene mas valor, si se considera que ha sido espontáneamente pronunciado, y sin que el señor Guido, por medio de algun compromiso galante haya influido para nada en él.

La presente edicion de las *Hojas al viento* que, precedida de una introduccion debida á la elegantísima pluma de Don Santiago Estrada, tenemos el honor de ofrecer al público, supera á la primera, pues contiene nada ménos de diez composiciones nuevas.

Por otra parte, no hemos omitido gasto alguno á fin de darle el realce que exigen obras que, como la presente, alientan en las elevadas regiones del pensamiento y del arte.

Los Editores.

INTRODUCCION

Los hermanos Igon han emprendido la tarea de reimprimir, aumentado, el libro lírico de Don Cárlos Guido y Spano.

Este empeño es un buen síntoma literario, pues manifiesta desembozadamente, que los versos de nuestro compatriota han sido solicitados y leidos, en un país en que raras veces se agota la primera edicion de un libro nacional.

Sobrado merecimiento tienen esos cantos para ser objeto de tan cordial acogida; pero no por ello ha de desdeñarse el hecho enunciado, desde que, para parecernos en todo á los demás hombres, tambien sabemos desconocer á los predilectos de la naturaleza.

Un amigo, Héctor F. Varela, puso la mano en el arca del poeta, y le arrebató el tesoro de sus febriles vigilias.

El libro de Don Cárlos Guido y Spano apareció sostenido por una crítica justiciera y amable al mismo tiempo, que dedicó observaciones atinadas al autor y á la obra.

« Guido, decia José M. Estrada en la « Revista Argentina, » pertenece á aquella raza exótica en la tierra, anómala en nuestro siglo, de los que se sienten caidos en el seno de las realidades en que todos vivimos. Sus inspiraciones son como las reminiscencias

platónicas. Aspiran á su region nativa y viven en el transporte místico. Sueñan desde su oriente hasta su ocaso, y cruzan el mundo desdeñando lo que á todos los hombres apasiona, con la mirada absorta por lo que divisan á través de lo real, en la trasparencia de su fantasía, y conversando familiarmente con el genio que crea sus visiones y formula sus estrofas. Como el vate antiguo, no sufre intermitencias en su contemplacion ideal, ni veleidades de su númen. Guido es poeta por naturaleza, por fatalidad: ha vivido cantando y morirá soñando.»

Otro juicio mas detenido vió despues la luz pública.

Diseñado el poeta en el precedente, conozcamos ahora la índole de sus versos, en las páginas de este, atildadamente escritas por el Dr. D. Pedro F. Goyena.

« La musa del Sr. Guido, enseñaba, se mantiene con noble actitud en una region serena, desde la cual se descubren hermosas perspectivas, y donde la pasion, perdiendo su intemperancia, llega á trasformarse en dulce y apacible sentimiento. La musa del Sr. Guido no se deleita en placeres groseros, ni se abisma en dolores profundos; no rie, ni se desespera. Una lágrima pura y brillante se desliza á veces por su megilla, apenas colorida, pero se convierte luego en sonrisa; y sus labios perfumados modulan siempre una plácida, encantadora armonia. El Sr. Guido es clásico por la correccion de la forma y por la simpatía que profesa á la belleza plástica; pero su inspiracion vuela, en algunas poesías, á mayor altura que la inspiracion pagana; y el sentimiento que se alberga en sus estrofas, es mas noble y mas tierno que el sentimiento expresado en los versos de los poetas antiguos.»

Aceptado el libro del Sr. Guido por sus compatriotas, pasó los Andes, llegó á Chile, y despertó un interés justísimo, que le atrajo el honor de que informan las líneas inmediatas, tomadas de una carta de D. Eduardo de la Barra, Secretario de la Academia de Bellas Letras de Santiago de Chile.

"La Academia de Bellas Letras, dicen, ha elegido á Vd. por unanimidad miembro honorario, en calidad de correspondiente extranjero, á propuesta de su Director Don José Victorino Lastarria y del que suscribe. Cábeme la satisfaccion de comunicárselo, dándole al mismo tiempo mis parabienes por la simpática acogida que encontró la proposicion, entre los hombres de letras mas notables de este pais, á quienes Vd. fué presentado como modelo de la poesía americana."

Las "Hojas al viento", despues de haber recorrido la América, impulsadas por próspera fortuna, atravesaron felizmente el océano, y cayeron bajo los ojos de uno de los mayores poetas del siglo, de Víctor Hugo.

"He recibido, escribia él al autor, vuestro libro magnífico. He leido con emocion los bellos y nobles versos á que habeis unido mi nombre. Sois un generoso espíritu. Quereis la verdad por la luz, la libertad por la justicia, la paz por la fraternidad. El filósofo iguala en vos al poeta. Os felicito. Yo digo como vos: Adelante! Os estrecho la mano."

De esta manera asociábanse nobles voces de la patria, á otros nobles acentos de América y Europa, para coronar al poeta Don Cárlos Guido y Spano.

El libro que comenzó la jornada con tanto lucimiento, rodeado de tan favorables circunstancias, no podia quedar sumergido en la indiferencia ó el olvido, que es la tumba de las producciones de la inteligencia.

Agotada la primera edicion, esta segunda correrá la misma suerte, en mas breve tiempo, porque el gusto literario se desarrolla aquí en las proporciones de esos árboles de la Australia, de los cuales se ha dicho, para encomiar su fecundidad, que se les vé crecer.

En una época, que no es la edad de oro de que hablaba el maravilloso Cervantes, pero en la cual predomina el culto del preciado

metal; época positiva en que el Mercurio de los paganos tiene un altar en cada calle, y en que las realidades de la vida están por encima de las aspiraciones del corazon y de los sueños de la fantasía, el amor por las letras es de buen augurio para las naciones jóvenes y ricas, que atraen á su seno, con el aliciente de la especulacion, á los hombres de todas partes, que aspiran, al abandonar la tierra fatigada por la siembra, á encontrar en la tierra de las cosechas fecundas, una cómoda existencia.

Sentimiento tan levantado debe servir de morigerador al espíritu puramente práctico, llamado, sin él, á sofocar la aficion estética, que ha formado uno de los rasgos distintivos de nuestra raza.

Don Cárlos Guido y Spano, súbdito de la ley del trabajo diario, que obliga al hombre á comer el pan amasado con el sudor de la frente, pobre de fortuna y rico de imaginacion, reune en su persona los elementos constitutivos del poeta, y conoce todas las fases amargas y consoladoras de la vida, formadas por la lucha y la esperanza.

Hojear este libro es una tarea simpática, interesante, consoladora, que dá á conocer una existencia probada por los azares, sostenida por los tiernos afectos, embellecida por el cultivo de la mas bella de las artes, confortada por la ilusion de sobreponer el ideal á la realidad, forjándose un medio mejor que aquel que nos formaran las peculiaridades de la vida de cada hombre, ó que nos impusiera el carácter particular del tiempo en que nacimos.

El poeta argentino ha reflejado en esas páginas todos los periodos de su existencia: la sinceridad de la infancia, el arrebato de la juventud, la fortaleza de la virilidad, la severidad del raciocinio, el afecto de la familia, el cariño de la patria, el deliquio del amor, la dicha del padre, el acento rudo del jornalero que, saludando á Dios cada mañana, empuña el hacha, é invita á su prole á derribar el árbol, para fundar el hogar del hombre y del ciudadano.

Hijo de América, llevando en sus venas sangre de próceres, ama

la independencia, y, sin embargo, se le vé sumiso, abatido, inclinar la frente, esclavo de un dolor que le oprime como un yugo, que él no puede ni quiere sacudir.

Ha perdido á su padre, y la primera página de sus versos es una ofrenda á memoria tan cara; canta á su madre, y las estancias que le consagra, parecen los gemidos desoladores de una existencia acalorada en su regazo, de improviso asaltada por un presentimiento que hiela el corazon, como el cierzo que trasmina las piedras del sepulcro ....

El sentimiento doméstico predomina en este libro, que ya presenta reminiscencias del diálogo familiar, ya formula recuerdos de dulces horas, que ora deja escapar el acento marcial, ora exhibe un paisage, un cuadro ó una estátua labrada con cincel griego en mármol italiano.

Sobre sus páginas, presididas por una sombra venerable, puede espaciar la mirada la tierna doncella, como sobre un libro de memorias ó un museo de familia, porque un velo pudoroso envuelve el pensamiento, al tocar la realidad de ciertas imágenes, cual ese vapor que hace impalpables los contornos de los ángeles y las hadas de los pintores púdicos.

El poeta argentino ha cultivado la pureza de la lengua y la pureza de la expresion, desdeñando, por una repulsion instintiva de su naturaleza, la forma incorrecta y desenvuelta, tan usual en nuestros dias, y por ello inclinada al realismo desvergonzado.

Si en una coleccion como la presente el crítico vé brillar el relámpago de la inspiracion, percibe las emanaciones del sentimiento, descubre la firmeza del cincel del lapidario, fáltale la decision necesaria para desmenuzar las hijas hermosas de la fantasía, que agrupadas en simpático coro, endulzan con sus cantares la existencia apenada de los demás hombres.

Cuando una cita ó la casualidad, reune sensitivas y hermosas mujeres, apenas es permitido admirar sus atractivos.

Juzgadas por otros con detenimiento las composiciones del poeta D. Cárlos Guido y Spano, permítasenos solamente saludar su "Aurora", engolfarnos en las sombras de su "Noche", inclinarnos en presencia de la bella y tierna "Amira", derramar una lágrima con su "Nenia", sonreir ante la angélica "María del Pilar", y, "Al Pasar", responder como el éco, con un suspiro, al tierno lamento de Blanca.

Quéde ahí esa lira melodiosa, suspendida del laurel inmarcesible, exhalando los aromas de las resinas orientales, modulando los arpejios de las cuerdas alemanas, ya herida por el pléctro griego, ya pulsada por el hálito de las almas soñadoras!

Buenos Aires, 19 de Marzo de 1879

S. ESTRADA.

PATRI CARISSIMO

Proteja tu recuerdo el flébil canto
Que exhalo en estas rimas suspiradas,
Pálidas hojas de flexible acanto
A una rota columna entrelazadas.

Hoy que el silencio en mi efusion quebranto—
Del eden a las cumbres sonrosadas,
Filial ofrenda que sublima el llanto,
Lleven mi voz las auras perfumadas.

¡ Alúmbreme un destello de tu gloria,
Óptimo padre ! y desde el cielo riega
Mi huerto, por que dė frutos mejores.

Mas ¡ ay ! que sumergido en tu memoria,
Mi vida ya en su otoño se repliega
Como rústica tienda de pastores.

HOJAS AL VIENTO

¡ Allá van ! son hojas sueltas
De una planta escasa en fruto ;
Humildísimo tributo
Que dá al mundo un corazon.
Allá van, secas, revueltas
En confuso torbellino,
Sin aroma, sin destino,
À merced del aquilon.

Esas hojas los ensueños
De la vida simbolizan,
Cuando puros divinizan
La ventura ó el afan ;

Son emblema de risueños
Devaneos, que en su aurora
La ilusion vírgen colora,
Y que nunca ¡ ay ! volverán !

¡ Hojas mustias y sombrías !
Ya las ramas que adornaron
Tristemente se doblaron ;
El pampero sopló allí.
Las agrestes harmonías
Que otro tiempo al aire dieron,
De la tarde se perdieron
En la bruma carmesí.

Allá van, sí, desprendidas
Por las ráfagas de otoño,
Sin que dejen ni un retoño
En su tránsito fugaz ;
¡ Pobres hojas esparcidas,
Por el viento arrebatadas
De las vegas encantadas
Á que dieron sombra y paz !

Á MANUEL C. GOUVEA (*)

Nova Friburgo (Brasil)

Tú que en mis selvas penetras
Y en mis valles apartados,
Por mis versos extraviados
Me preguntas en tus letras.

¿ Al crepúsculo no oiste,
Del oloroso arazá
En la hojarasca, al *sabiá*
Gorgear ya alegre, ya triste ?

(*)— Refiérese esta composicion á un cuaderno donde se hallaban transcriptas las primeras poesías del autor, de que no conservó copia, y que se extraviara al remitirlo al amigo á quien dirige sus versos.

Aislado así mis cantares
Dí al viento en estas montañas,
Al susurro de las cañas,
Al rumor de los palmares.

Eran suspiros de amor,
Tiernos recuerdos de niño,
Vibraciones de cariño
En el harpa del dolor.

Raudal que se precipita
De las cimas victoriosas;
Simple guirnalda de rosas
Puesta en la cruz de una ermita.

Del fuego interno centellas
Que en el templo de la fama
La ambicion de gloria inflama—
Ora chispas, ora estrellas.

Eran todo y no eran nada;
Arranques del corazon,
Sueños, delirio, ilusion;
Niebla y luz de la alborada!

*
* *

¡Oh mis versos amados! se han perdido,
Como de un cisne las nevadas plumas
Desprendidas al aire entre las brumas
Del alba fresca, en su primer volido.

No importa! revestida en nuevas galas,
Vigorizada en límpidos raudales,
Á mayores alturas ideales
Desplegará mi inspiracion sus alas.

La juventud ¡amigo! que columbra
Quizas en mi destino un sol futuro,
De mi estrecha prision derriba el muro,
Y con palmas de luz mi frente alumbra.

Mira! ya en alto mi pendon tremola,
En tanto que una voz sublime, extraña,
« Canta » me dice— « y trepa la montaña,
Audaz plantando allí tu tienda sola. »

Acaso un eco de la musa antigua
Es esa voz, algun suspiro acaso
De los sagrados bosques del Parnaso
Que el viento de los siglos no amortigua.

Do quier escucho en torno aquel acento
Que resuena en mi espíritu y me arroba;
De noche llega hasta mi pobre alcoba,
Remedando ya un himno, ya un lamento.

Retumba en el fragor de los torrentes,
Vibra en los juncos con que se orna el rio;
En las peñas que azota el mar bravio
Resurte, y en los prados florecientes.

Estalla en el turbion, ruge en el trueno,
En la orgía, en el templo se desliza,
Á todo cuanto hay bello se harmoniza
Y á agitar viene mi anhelante seno.

Ya no resisto; el arte, el estro, el hado
Me arrastran. ¡Oh embriaguez noble, celeste!
¡Á mí la lira! y que tu mano apreste
Para ornarla un laurel recien cortado.

Mis versos, de la vida en las bermejas
Auroras, volarán raudos, vibrantes,
Cual en busca de cármenes fragantes
Del Hybla las melíficas abejas.

Y ora trovando en la fortuna erguido,
Ora en la tierra mísero trovando,
Avanzaré cayendo y levantando,
Como un leon en el desierto herido.

Yo lucharé; diviso en lontananza
De la inmortalidad las árduas cumbres.
Á ellas me guian vívidos vislumbres
De gloria, que iluminan mi esperanza.

Con todo, si desmayo en el camino,
Conozco bien tu hogar; mi fe ya muerta,
Iré confiado á golpëar tu puerta,
Contigo á dividir el pan y el vino.

LA ESPERANZA

La esperanza! sublime, íntimo anhelo,
Aspiracion ideal, indefinida,
Que eleva al hombre de la tierra al cielo
En alas de la férvida ilusion;
Llama vivaz que lenta nos consume
Al par que alumbra el campo de la vida,
Y que en vapor disuelve y en perfume
La savia del ardiente corazon.

Espíritu gentil en la mirada
De la púdica vírgen resplandece,
En la frente del héroe laureada,
Del labrador en el humilde hogar;

La estrella enciende del proscripto errante
Que de la patria lejos desfallece,
Y al náufrago en su barca zozobrante
Sostiene y guia en el rugiente mar.

¡Flor inmortal regada con el llanto
De que es el alma inagotable mina,
Secreto númen, misterioso encanto,
Lámpara asida á la sagrada cruz!
¿Qué corazon tu influjo no ha sentido?
¿Tu claridad qué sombras no ilumina,
Si hasta en la densa noche del olvido
Dulce penetra tu bendita luz?

Soñando el porvenir que les predices
Te acarician los pálidos mortales,
Y en su cárcel sintiéndose infelices,
De tu huella anhelantes van en pos.
—"¡Mas allá!" les repites, el vacio
Les cerca, y con tus velos virginales
Benigna ocultas su sepulcro frio,
Y alzas de allí su espíritu hasta Dios!....

Cuando todo perezca, cuando el mundo
Desquiciado retiemble en el espacio
Y se hunda del caos en lo profundo,
Tú aun vivirás ungida por la fe,
Como una jóven reina destronada
Contemplando en rüinas su palacio,
Ò te alzarás al cielo inmaculada
Cual la blanca paloma de Noé!

LA INOCENCIA

¡Cuánto á su vista el corazon se ensancha!
Simple y modesta y pura,
Del recental sin mancha
Tiene la mansedumbre y la blancura:
Amiga de los niños,
Está llena de gracia y de cariños.
Há poco la soñé—fué un sueño vago;
Pasó como la sombra
De un raudo cisne sobre el terso lago.
Cuando ella me aparece
Reflejada en las risas de la infancia,
Una suave fragancia
Me anuncia que mi vida reverdece.

Sí, yo la ví! qué digo! aun la contemplo
De frescas y albas rosas coronada,
Rubia vestal que en busca va del templo
Al fulgor de la aurora sonrosada.
Adórnala flotante un blanco velo;
En anchas ondas, leve,
La cubre el seno virginal de nieve
Que jamas palpitar hizo el recelo.
Al mirarla imagino
Cuando en mi mente pasa
Al dulce rayo que su vista enciende,
Que una nube de gasa
Á arrebatarla vino
Y en el aire azulado la suspende.
Su faz bañada en resplandor divino
Nunca sintió el calor de los sonrojos,
Pues ella ignora hasta su ideal belleza
Que acaso un númen consagró de hinojos.
En sus celestes ojos
Solo tremente brilla
La llama azul que irradia en su pureza
Su alma ingenua y sencilla,
Donde duermen sus vagas impresiones,

Sus castos pensamientos,
Como blancos alciones
En su nido aguardando en la ribera,
Para cruzar el mar y hender los vientos,
Á que el naciente sol tiña la esfera.

Así bella, serena, harmonïosa,
La vírgen noble avanza;
Tiene al andar el aire de una diosa
Y la dulce atraccion de la esperanza.
¡Oh espíritus, oh genios tutelares,
Llevadla inmaculada á sus altares!

Mas ¡ay! súbitamente
La salen al camino
Amor audaz, y el Tiempo diligente
Que lleva como marca de su síno
El dolor de los siglos en la frente:
Amor vivo y risueño
Que por cada ventura apaga un sueño;
Y el Tiempo, infatigable peregrino
Que en marcha al infinito halló á la Vida,

A quien despues de agasajar enluta,
Mezclando al néctar la mortal cicuta
En el festin eterno á que convida.
Y la Inocencia confiada á ellos
Fuese, y en brazos del infante alado,
Del césped en la alfombra de esmeralda,
Se aduerme al rayo de la blanca luna;
En tanto que á su espalda
Que en lluvia de oro inundan sus cabellos,
El viejo segador de rostro airado,
Con temblorosa mano una tras una
Las rosas le arrancó de su guirnalda!

MARMÓREA

Marmórea, triste, enferma!... Desmayada
Como el sauce lloron que en la laguna
Mira su verde faz desconsolada,
En neblina se viste, en luz de luna.

Ya apénas se sonrie, ya sus ojos
Irradian solo un vago y tierno anhelo,
Y cual si orase ante el altar de hinojos,
Dulces los vuelve, sin querer, al cielo.

En éxtasis quizas escucha un canto
Divino, melancólica plegaria,
Himno tal vez de amor ó eco de llanto
De alguna alma doliente y solitaria.

Acaso envuelta en harmoniosas brumas,
Del aire los espíritus alados,
Con ténues abanicos de albas plumas
La orean los cabellos perfumados.

Languidez de torcaz! Qué alabastrina
Blancura! Qué fulgor de la mirada
Soñando el ideal! Cuando camina
Parece por los céfiros llevada.

Replegando sus alas como un ave
En ella el sentimiento se ha dormido;
Solo aspira á la paz, serena y grave,
Á la paz de la ausencia y del olvido.

¡La vierais, candidísima camelia,
Con su vestido blanco de amplia falda,
Semejante á Desdémona ó á Ofelia
Deshojando en las ondas su guirnalda!

Si toca el piano el instrumento gime;
Si canta es murmurando una elegia
Con expresion patética, sublime,
Mas ella siempre indiferente y fria!....

¿Cómo extinguióse la celeste llama
Que alimentó su seno? ¿Qué honda pena
En su angélico espíritu derrama
El opio que la calma y la envenena?....

¡Enferma, casi exánime!...Traidora
La fiebre lentamente la consume,
Y á su ardor su existencia se evapora
En leves ondas de inmortal perfume.
....

¡Brisas del mar, del campo auras vitales,
Efluvios de la selva y del torrente,
Vivas exhalaciones matinales,
Raudas venid y resfrescad su frente

De su hermosura el esplendor rosado
Volvedla, y la salud que en ella espira,
Porque torne á latir su pecho helado
Y á vibrar de su ser la interna lira.

Está en la edad en que el amor florece
Protéjala el amor. Su blanca estrella
En sus divinos ojos resplandece.
¡Jamás se apague al reflejarse en ella!

Á ITALIA

(1859)

¡Al fin te alzaste! tus gloriosas manos
Empuñaron al fin la antigua espada,
Que en tus propias cadenas afilada
Ora amenaza herir á tus tiranos.

¡Ea, Italia! en los montes, en los llanos
Embiste al opresor; allí vengada
Deja tu larga afrenta, y cimentada
La herencia de tus grandes ciudadanos.

Tuyo el triunfo será; mi fe lo jura
Por las sombras impávidas y austeras
De Bruto y de Caton. ¡Corre al combate!

Ya la Europa ha vestido su armadura,
Y asiste, desplegando sus banderas,
Noble cautiva á tu inmortal rescate!

CHANT D'AMOUR

(LAMARTINE)

Naples, 1822.

Si tu pouvais jamais égaler, ô ma lyre!
Le doux frémissement des ailes du zéphire
A travers les rameaux,
Ou l'onde qui murmure en caressant ces rives,
Ou le roucoulement des colombes plaintives
Jouant aux bords des eaux;

Si, comme ce roseau qu'un souffle heureux anime,
Tes cordes exhalaient ce langage sublime,
Divin secret des cieux,

CANTO DE AMOR [1]

(LAMARTINE)

Nápoles, 1822.

Si tú imitar pudieras ¡oh lira! el tremulante
Susurro que alza el aura, de la arboleda errante
Vagando entre el dosel;
Del lago en estas playas el plácido murmullo,
Ò, cuando juega á orillas del agua, el tierno arrullo
De la paloma fiel;

Si cual la frágil caña que el viento ebrio de aroma
Columpia, repitieses aquel sublime idioma,
Secreto divinal,

(1)—Véanse las notas al fin del volúmen.

Que, dans le pur séjour où l'esprit seul s'envole,
Les anges amoureux se parlent sans parole,
Comme les yeux aux yeux ;

Si de ta douce voix la flexible harmonie,
Caressant doucement une ame épanouie
Au souffle de l'amour,
La berçait mollement sur de vagues images,
Comme le vent du ciel qui berce les nuages
Dans la pourpre du jour :

Tandis que sur les fleurs mon amante sommeille,
Ma voix murmurerait tout bas à son oreille
Des soupirs, des accords,
Aussi purs que l'extase où son regard me plonge,
Aussi doux que le son que nous apporte un songe,
Des ineffables bords.

Ouvre les yeux, dirais-je, ô ma seule lumière !
Laisse-moi, laisse-moi lire dans ta paupière
Ma vie et ton amour :

Que al modo que los ojos, los ángeles amantes
Se hablan sin palabras, del eter fulgurantes
En la region ideal;

Si la harmonía fácil con que tu voz exhalas,
Acariciando una alma que desplegó sus alas
Al soplo del amor,
Meciérala entre imágenes flotantes, indecisas,
Cual á las blancas nubes las celestiales brisas
En el purpúreo albor;

En tanto que mi amante dormita entre las flores,
Velando mis suspiros, mis cántigas mejores
La diera en grato afan;
Tan puras como el éxtasis que al verla me domina,
Tan suaves como en sueños la música divina
Que las esferas dan.

Diría, abre los ojos mi luz, déjame en ellos
Oh! deja, sí, contemple feliz, mi vida, y bellos
Revélenme tu amor;

Ton regard languissant est plus cher à mon ame
Que le premier rayon de la céleste flamme
Aux yeux privés du jour.

***

Un de ses bras fléchit sous son cou qui le presse,
L'autre sur son beau front retombe avec mollesse
Et le couvre à demi :
Telle, pour sommeiller, la blanche tourterelle
Courbe son cou d'albâtre et ramène son aile
Sur son œil endormi.

Le doux gémissement de son sein qui respire
Se mêle au bruit plaintif de l'onde qui soupire
A flots harmonieux;
Et l'ombre de ses cils, que le zéphir soulève,
Flotte légèrement comme l'ombre d'un rêve
Qui passe sur ses yeux.

***

Tu lánguida mirada mas dicha en mí destella,
Que al que en tinieblas yace, la fúlgida centella
Del astro vencedor.

*
* *

Doblado tiene un brazo so el cuello que lo oprime,
En la alba frente el otro que en medio la comprime,
La cáe con morbidez;
Así una blanca tórtola para dormir inclina
La sien, y sobre el párpado desplega el ala fina
Con dulce languidez.

Del seno el suave anhélito que exhala ténue y vago,
Se mezcla á las oleadas harmónicas del lago
Que arrulla gemidor;
De sus pestañas negras la sombra temblorosa,
Semeja en su semblante la imágen vaporosa
De un sueño volador.

*
* *

Que ton sommeil est doux, ô vierge, ô ma colombe !
Comme d'un cours ègal ton sein monte et retombe
Avec un long soupir !
Deux vagues que blanchit le rayon de la lune,
D'un mouvement moins doux viennent l'une après l'une
Murmurer ou mourir !

*
* *

Laisse-moi respirer sur ces lèvres vermeilles
Ce souffle parfumé... Qu'ai-je fait? tu t'éveilles.
L'azur voilé des cieux
Vient chercher doucement ta timide paupière ;
Mais toi... ton doux regard, en voyant la lumière,
N'a cherché que mes yeux.

*
* *

Ah ! que nos longs regards se suivent, se prolongent,
Comme deux purs rayons l'un dans l'autre se plongent,
Et portent tour à tour

Cuán dulcemente duermes ¡ oh lirio de inocencia !
¡ Con que igualdad tu pecho se agita ! qué cadencia,
Qué fácil respirar !
Dos olas argentadas por la luciente luna,
Tan suaves en la playa no vienen una á una
Besándola, á espirar !

*
* *

Consiente de tus labios de rosa el perfumado
Y fresco aliento aspire... ¡ Oh Dios ! te has despertado !
El cielo azul turquí
Tus ojos adormidos procura dulcemente,
Mas tú al abrirlos suaves al dia refulgente,
Los fijas solo en mí.

*
* *

Ah ! de ambos la mirada vivaz, larga, profunda,
Cual dos rayos divinos, en una se confunda,
Llevando con ardor

Dans le cœur l'un de l'autre une tremblante flamme,
Ce jour intérieur que donne seul à l'ame
Le regard de l'amour!

Jusqu' à ce qu'une larme aux bords de ta paupière,
De son nuage errant te cachant la lumière,
Vienne baigner tes yeux,
Comme on voit au réveil d'une charmante aurore
Les larmes du matin qu'elle attire et colore,
L'ombrager dans les cieux.

*
* *

Parle-moi, que ta voix me touche!
Chaque parole sur ta bouche
Est un écho mélodieux.
Quand ta voix meurt dans mon oreille,
Mon ame résonne et s'éveille,
Comme un temple á la voix des dieux.

Á nuestros corazones la llama temblorosa,
Aquel interno fuego que al alma fervorosa
Tan solo dá el amor!

Hasta que alguna lágrima furtiva, nube errante,
De tu pupila al borde, anúblete el semblante
Con sombras de pesar,
Como al nacer la aurora, de la mañana el llanto
Que pinta y que recogen las orlas de su manto,
Su luz viene á empañar.

*
* *

Háblame ¡cuánto me encanta
Tu voz melodiosa! canta
Aun si callas en mi ser,
Y cual un templo al acento
De los númenes, me siento
Reanimar y estremecer.

Un souffle, un mot, puis un silence,
C'est assez : mon ame devance
Le sens interrompu des mots :
Et comprend ta voix fugitive,
Comme le gazon de la rive
Comprend le murmure des flots.

Un son qui sur ta bouche expire,
Une plainte, un demi-sourire,
Mon cœur entend tout sans effort:
Tel, en passant par une lyre,
Le souffle même du zéphire
Devient un ravissant accord !

Pourquoi sous tes cheveux me cacher ton visage?
Laisse mes doigts jaloux écarter ce nuage:
Rougis-tu d' être belle, ô charme de mes yeux?
L'aurore, ainsi que toi, de ses roses s'ombrage.

Una palabra, un suspiro,
Luego el silencio—te miro
Y basta; sé adivinar
Tu idea que en mi alma brilla,
Como el musgo de la orilla
Comprende el rumor del mar.

De tu boca el suave aliento,
Una sonrisa, un lamento,
Hácenme el pecho latir;
Tiernamente así una lira
Vibra, si el aura que espira
Leve sus cuerdas va á herir.

¿Por qué el rostro me ocultas con tus cabellos? deja
Que de él celosa aparte mi mano esa madeja.
¿Te ruboriza acaso, mi encanto, tu hermosura?
Tambien la aurora en rosas su candidez purpura.

Pudeur, honte céleste, instinct mystérieux,
Ce qui brille le plus se voile davantage;
Comme si là beauté, cette divine image,
N'ètait faite que pour les cieux!

Tes yeux sont deux sources vives
Où vient se peindre un ciel pur,
Quand les rameaux de leurs rives
Leur découvrent son azur.
Dans ce miroir retracées,
Chacune de tes pensées
Jette en pasant son èclair;
Comme on voit sur l' eau limpide
Flotter l'image rapide
Des cygnes qui fendent l'air.

Ton front, que ton voile ombrage
Et découvre tour à tour,
Est une nuit sans nuage
Prête à recevoir le jour;

¡Pudor, sonrojo santo! ¡oh instinto misterioso,
Que dá mas sombra á aquello que brilla mas radioso,
Como si la belleza, del cielo luz divina,
Debiese habitar solo su esfera cristalina!

Tus ojos vivos raudales
Son que el cielo azul procura,
Mirándose en sus cristales
A través de la espesura.
Tus pensamientos flamantes
En ellos rayos brillantes
Reflejan; así al hender
Los cisnes el aire manso,
Vése en el limpio remanso
Veloz su sombra correr.

Tu sien ora en tul velada,
Descubierta y libre ora,
Es una noche azulada
Que está á espera de la aurora;

Ta bouche, qui va sourire,
Est l'onde qui se retire
Au souffle errant du zéphir,
Et sur ces bords qu'elle quitte
Laisse au regard qu'elle invite,
Compter les perles d'Ophir.

Tes deux mains sont deux corbeilles
Qui laissent passer le jour;
Tes doigts de roses vermeilles
En couronnent le contour.
Sur le gazon qui l'embrasse
Ton pied se pose, et la grace,
Comme un divin instrument,
Aux sons égaux d'une lyre
Semble accorder et conduire
Ton plus léger mouvement.

*
* *

Y tu boca sonriente
La ola pura y decreciente
Que hacen las brisas huir,
Y del borde á que se aleja
A los ojos que atráe deja
Contar las perlas de Ofir.

Son tus manos soberanas
Dos transparentes cestillas,
Sus dedos de rosas granas
Les festonan las orillas.
Besa el césped tu ligera
Leve planta, y hechicera
La gracia, como un laud
Celeste, tus pasos guía,
Y su ritmo y harmonía
Te impregnan en su virtud.

*
* *

Pourquoi de tes regards percer ainsi mon ame?
Baisse, oh! baisse tes yeux pleins d'une chaste flamme:
Baisse-les, ou je meurs.
Viens plutôt, lève-toi! Mets ta main dans la mienne;
Que mon bras arrondi t'entoure et te soutienne
Sur ces tapis de fleurs.

*
* *

Aux bords d'un lac d'azur il est une colline
Dont le front verdoyant légèremente s'incline
Pour contempler les eaux;
Le regard du soleil tout le jour la caresse,
Et l'haleine de l'onde y fait flotter sans cesse
Les ombres des rameaux.

Entourant de ses plis deux chênes qu'elle embrasse,
Une vigne sauvage à leurs rameaux s'enlace,
Et, couronnant leurs fronts,
De sa pâle verdure éclaircit leur feuillage,
Puis sur des champs coupés de lumière et d'ombrage
Court en rians festons.

¿ Por qué castos y ardientes el seno me traspasan
Tus ojos ? Ah ! mitiga el fuego en que me abrasan,
Le aparta, ó moriré !
Mas nó, vén, vén, levántate, y en amoroso lazo
Sobre el florido césped, ciñéndote mi brazo,
Tu talle sostendré.

***

De un lago azul al márgen se enhiesta una colina
Cuya verdeante cumbre con suavidad se inclina
La linfa á contemplar ;
El sol durante el dia refléjase en el onda,
Y al céfiro marino las sombras de la fronda
Fluctúan sin cesar.

De dos viejas encinas asidos al ramaje,
Se enredan los sarmientos de fresca vid salvaje,
Y orlando en grata union
Sus copas, las reälzan los pámpanos sagrados,
Que se éntran por los valles lucientes ó sombreados,
En vívido feston.

Là, dans les flancs creusés d'un rocher qui surplombe,
S'ouvre une grotte obscure, un nid où la colombe
Aime à gémir d'amour;
La vigne, le figuier, la voilent, la tapissent;
Et les rayons du ciel, qui lentement s'y glissent,
Y mesurent le jour.

La nuit et le fraîcheur de ces ombres discrètes
Conservent plus long-temps aux pâles violettes
Leurs timides couleurs;
Une soucre plaintive en habite la voûte
Et semble sur vos fronts destiller goutte à goutte
Des accords et des pleurs.

Le regard, à travers ce rideau de verdure,
Ne voit rien que le ciel, et l'onde qui'l azure;
El sur le sein des eaux
Les voiles du pêcheur, qui, couvrant sa nacelle,
Fendent ce ciel liquide, et battent comme l'aile
Des rapides oiseaux.

Allí, en el flanco hendido de un risco, una caverna
Se encuentra, verde gruta do la paloma tierna
De amores va á gemir;
La vid, la higuera fertil, la ocultan, la entapizan,
Y en ella el dia miden los rayos que deslizan
De un cielo de zafir.

La noche y la frescura de sombras tan discretas,
Conservan de las húmedas y pálidas violetas
El tímido color;
Un manantial sonoro de entre la piedra brota,
Y canta ó se lamenta filtrando gota á gota
Su virginal licor.

Través de esa cortina de rústica verdura,
Se ve tan solo el éter, el agua en que fulgura,
Y en su cerúlea faz;
Del pescador la vela que al encubrir hinchada
Su barca, aquel espejo del cielo hiende alada
Cual pájaro fugaz.

L'oreille n'entend rien qu'une vague plaintive
Qui, comme un long baiser, murmure sur sa rive,
Ou la voix des zéphirs,
Ou les sons cadencés que gémit Philomèle,
Ou l'écho du rocher dont un soupir se mêle
A nos propres soupirs.

*
* *

Viens, cherchons cette ombre propice
Jusqu'à l'heure où de ce séjour
Les fleurs fermeront leur calice
Aux regards languissans du jour.
Voilà ton ciel, ô mon étoile!
Soulève, oh! soulève ce voile,
Éclaire la nuit de ces lieux;
Parle, chant, rêve, soupire,
Pourvu que mon regard attire
Un regard errant de tes yeux.

Tan solo se oye en torno la ola plañidera
Que como un largo beso murmura en la ribera,
Del aura el vago son,
De Filomena el canto candencioso y flébil,
O unidos de nuestra alma con el suspiro débil,
Los écos del peñon.

*
* *

Vén, aquel sitio apartado
Procuremos, hasta ver
Se hayan sus flores cerrado
Del sol al rayo postrer.
Ese, mi estrella, es tu cielo;
Levanta, levanta el velo,
Tu esplendor difunde allí;
Habla, canta, sueña, llora,
Mas detén encantadora
Tu mirada errante en mí.

Laisse-moi parsemer de roses
La tendre mousse où tu t'assieds,
Et près du lit où tu reposes,
Laisse-moi m'asseoir à tes pieds.
Heureux le gazon que tu foules,
Et le bouton dont tu déroules
Sous tes doigts les fraìches couleurs!
Heureuses ces coupes vermeilles
Que present tes lèvres, pareilles
A l'abeille, amante des fleurs!

Si l'onde des lis qu'elle cueille
Roule les calices flètris,
Des tiges que sa bouche effeuille
Si le vent m'apporte un débris;
Si la boucle qui se dénoue
Vient, en ondulant sur ma joue,
De ma lèvre effleurer le bord:
Si son souffle lèger résonne,
Je sens sur mon front qui frissonne
Passer les ailes de la mort.

Deja siembre el musgo en rosas
Donde tú en descanso estés,
Y del lecho en que reposas
Deja me siente á tus piés.
Feliz la grama que huellas,
El boton que abren tus bellas
Manos, de rico frescor,
Y esas corolas bermejas,
Que libas cual las abejas
Que aman del campo la flor.

Si el lirio mustio que arroja
Flota en la linfa de añil,
O del ramo que deshoja
Gozo la esencia sutil;
Si su cabello ondeante
Por mi rostro, al labio amante
Perfumado llega, ó bien
Si alcanzo á sentir su aliento,
De la muerte el ala siento
Rozar mi agitada sien.

Souviens-toi de l'heure bénie
Où les dieux, d'une tendre main,
Te répandirent sur ma vie
Comme l' ombre sur le chemin.
Depuis cette heure fortunée,
Ma vie à ta vie enchaînée,
Qui s'écoule comme un seul jour,
Est une coupe toujours pleine,
Où mes lèvres à longue haleine,
Puisent l'innocence et l'amour.

*
* *

Un jour le temps jaloux, d'une haleine glacée,
Fanera tes couleurs comme une fleur passée
Sur ces lits de gazon ;
Et sa main flétrira sur tes charmantes lèvres
Ces rapides baisers, hélas ! dont tu me sèvres
Dans leur fraîche saison.

Recuerda el dichoso instante
En que un númen inmortal
Te esparció en mi vida errante,
Grata sombra en campo erial.
Desde entónces fortunada
Nuestra existencia hermanada
Dando un solo resplandor,
Es un cáliz siempre lleno
En que apura ávido el seno
La inocencia y el amor.

*
* *

De tí envidioso un dia el tiempo helado, aleve
Tu fausta primavera marchitará, flor breve
Que pasa en el verjel,
Y agostará en tu boca graciosa y purpurina
¡Aymé! los raudos besos de que eres tan mezquina
En su estacion de miel.

Mais quand tes yeux, voilés d'un nuage de larmes,
De ces jours écoulés qui t'ont ravi tes charmes
Pleureront la rigueur:
Quand, dans ton souvenir, dans l'onde du rivage
Tu chercheras en vain ta ravissante image,
Regarde dans mon cœur.

Là ta beauté fleurit pour des siècles sans nombre;
Là ton doux souvenir veille à jamais à l'ombre
De ma fidélité,
Comme une lampe d'or dont une vierge sainte
Protège avec la main, en traversant l'enceinte,
La tremblante clarté.

Et quand la mort viendra, d'un autre amour suivie,
Éteindre en souriant de notre double vie
L'un et l'autre flambeau,
Qu'elle étende ma couche à côté de la tienne,
Et que ta main fidèle embrasse encor la mienne
Dans le lit du tombeau.

Más cuando el llanto anuble tu frente, que los años
Fugaces, desluciendo tus gracias, desengaños
Te brinden y el dolor,
Que en vano en tu memoria procures y en la calma
Del lago azul tu imágen—contémplala en mi alma,
Risueña en su esplendor.

Allí tu beldad siempre florece, y siempre amado
Y eterno tu recuerdo palpita, resguardado
Por mi fidelidad,
Como de una áurea lámpara, la vírgen consagrada
Cruzando el templo, encubre con mano delicada
La ardiente claridad.

Y cuando blanda llegue de un otro amor seguida
La muerte, y que la antorcha de nuestra doble vida
Fatal venga á extinguir—
Al lado de tu lecho tambien extienda el mio,
Y asidas nuestras manos, ni aun el sepulcro frio
Nos pueda desunir.

Ou plutôt puissions-nous passer sur cette terre,
Comme on voit en automne un couple solitaire
De cygnes amoureux
Partir, en s'embrassant, du nid qui les rassemble,
Et vers les doux climats qui'ils vont chercher ensemble
S'envoler deux à deux!

Mas antes este mundo de tránsito crucemos
Como esos tiernos cisnes que en el otoño vemos
Del uno el otro en pos,
Partir, acariciandose, de sus calientes nidos,
Y hácia los dulces climas que van buscando unidos,
Volar de dos en dos!

FLOR DE LA VIDA

Esta noble sentencia
Que tengo en blanco mármol ya esculpida,
Me dijo un sabio de ática elocuencia
Con harmoniosa voz: «la inteligencia
Es la flor de la vida.»

LA AURORA

Huyen las sombras; ya á su antro acorre
Siniestro el crímen, y el buho ya
La grieta oscura de antigua torre
Con sesgo vuelo buscando va.

Parte Romeo. Dulce Julieta
Toda tremante cierra el balcon.
De infanda orgía vuelve Violeta (*)
Rasgado el traje y el corazon.

*—*Violeta:* célebre *hetaria* griega, y principal figura en la bella ópera de Verdi, "La Traviata."

Fausto sus libros cierra, el misterio
Buscando en vano del ser;— oid!
Son las campanas del monasterio,
A orar, nos dicen, fieles venid! . . . .

Despunta el alba. Pálidas, bellas,
Cual los recuerdos del bien que huyó,
Brillan algunas dulces estrellas
Con que la noche su frente ornó.

Vacilan, tiemblan, se apagan; luego
Del horizonte vénse al confin,
Ráfagas ténues, franjas de fuego,
Límpios celajes de oro y carmin.

¡Salve, es la aurora! raudal de vida,
Sonrisa alegre del cielo; es
La blanca ninfa del sol querida,
Fresca surgiendo de entre áurea mies.

Dulce reflejo de la mirada
De Dios, contento del esplendor
De su obra, cuando acabada
Pudo abrasarla su inmenso amor.

Fué á esta hora que á Eva divina
Por vez primera contempló Adan;
Que en los desiertos de Palestina
Jacob errante llegó al Jordán.

Al alba pura, ¡oh almas sinceras!
Labán, sus hijas Lia y Raquel
Tierno bendijo so las palmeras;
Agar se aleja con Ismaél.

Y el pastor árabe, no bien rayaba
Sobre las tiendas la claridad,
Ágiles cabras apacentaba
En las colinas de Galaad.

Soberbio ! al paso que el dia avanza
Brotan torrentes de luz, y bien
Como en delirio, la vista alcanza
Las maravillas de un nuevo eden.

¡ Region excelsa de ensueños vagos !
Palacios, templos, islas, allí
Se ven, rüinas, volcanes, lagos
Con olas tintas en carmesí.

¡ Fiesta magnífica del grande cielo !
¿ Quién describirla jamás podrá ?
¿ Que fantasía su osado vuelo
Al claro olimpo remontará ?

Mónstruos, quimeras, grifos, dragones
Con ígneas alas, cruzan, y en mil
Bellas y extrañas transformaciones
Pueblan el aire puro y sutil.

Del hondo averno sombras austeras,
Parece, surgen á conquistar
El rojo oriente, que sus banderas
Victorïosas hace flamear.

Cúbrese el éter de íris fulgentes,
De esmaltes ricos en fondo azul,
Y leves, finas, resplandecientes,
Las nubes tienden su róseo tul.

La luz en ellas con mil cambiantes
Se quiebra, y forma vivo arrebol,
Miéntras las borda con sus diamantes
Trémulo el rayo del almo sol.

¡El sol! monarca del alto coro
De estrellas, magno, sacro, inmortal;
Guerrero inmenso del casco de oro,
Padre del dia bello y triunfal!

No bien del monte brilla en la cumbre,
Cantan las aves, y en el verjel
Que anima y baña su regia lumbre,
La flor rebosa de incienso y miel.

Y así que el disco soberbio asoma,
Su lujo ostenta la creacion;
Levanta el vuelo la fiel paloma,
Fiero, de gozo ruge el leon.

Del Infinito vasto santuario,
Álzanle un himno la tierra, el mar;
Es cada un árbol un incensario,
Cada montaña sublime altar.

¡Hosánna! el dia que nace expande
Sedienta el alma de luz y amor;
¡Hosánna! ¡hosánna! Dios solo es grande,
¡Gloria en los siglos, gloria al Criador!

MYRTA EN EL BAÑO

Fresca es el onda, azul y cristalina,
En que baña su cuerpo de alabastro
La rubia Myrta, al resplandor del astro
Que pálido las sombras ilumina.
La juventud divina
Ennoblece sus mágicos hechizos,
Mezclando en un conjunto soberano
La grana tiria y el marfil indiano.
Al desflocar gentil sus blondos rizos
Por el agua escarchados, semejaba
Del rio una alba y vaporosa ondina,
Que de las grutas de coral se alzaba
Jugando en sus cristales movedizos.

Oculto en la vecina
Márgen, entre el nepente y el acanto,
Detras de una florida y verde acacia,
Sentí mis ojos anegarse en llanto
Al ver tanta belleza y tanta gracia!
Ella creíase sola,
Pues dejara sin velo
Los encantos que á amor reservó el cielo:
Vinieron á besarla ola tras ola.
Una dulce aureola
De castidad en derredor la brilla,
Y Cintia al contemplarla sin mancilla
En sus plateadas blondas envolviola.

Yo todo embebecido
En vano quise retirarme, en vano;
Un genio ¡ oh dulce arcano!
El tierno genio á mi existencia unido,
Me embargaba el deseo, el movimiento,
Y en insinuante acento,
Y místico lenguaje,
Así me habló invisible entre el follaje:

—« Mortal cuya alma perturbó la duda,
La sien inclina á la beldad desnuda,
Que en su harmonioso y divinal conjunto,
De los cielos trasunto,
El sello del Eterno augusta lleva,
Púdica Vénus ó inocente Eva. »

Sintiendo de mi culpa los sonrojos,
En la húmeda grama
Entonces la adoré puesto de hinojos,
Pidiéndola un destello de su llama.
La adoré hasta el momento
En que salió del rio esplendorosa,
Inmaculada y pura,
Como la blanca diosa
Que surgiendo del líquido elemento,
Fué reina del amor y la hermosura.

Luego al modo del ciervo fugitivo
Que huye el arco de Diana cazadora
De la apiñada fronda en los doseles;

Tembloroso, furtivo,
Me deslizé á esperar la nueva aurora
A un boscaje de mirtos y laureles.

Siempre quedole impreso
Aquel recuerdo al alma—ardiente beso
De la inmortalidad, que de poesía
Inundóla, y de luz y de harmonía!

¡QUINCE AÑOS!

¡Quince años! ¡dulce edad
En que el alma de las vírgenes,
Como una flor se abre al soplo
De las brisas juveniles!
Verde el árbol de la vida
Con esplendor se reviste
De frutos de oro, que encierran
De amor el supremo elíxir.
Edad en que traspasado
De la infancia el fresco límite,
La muger, llevando el sello
De su celestial orígen,
Entra ufana de la vida

Por los senderos difíciles,
Semejante á aquellas aves
Que del golfo entre las sirtes,
Aunque tumultuoso el viento
Su blanco plumaje rize,
Con manso vuelo se ciernen
Sobre las olas terribles.
Edad de la rubia Eva
Cuando á la aurora sublime
Apareció, con asombro
De los castos serafines.
Bella edad cuyo horizonte
Irisan ricos matices,
Resplandeciente aureola
Que Dios enciende y bendice;
Cálido oasis que invita
A soñadora molicie
Entre la rosa fragante
Y las violetas humildes,
Cuando al rumor de las palmas
Y al susurro de los mimbres,
Cruzan en lagos de plata
Grupos de pálidas *Willis.* [2]

Allí todo es harmonía,
Todo canta, todo vive,
La ilusion y la esperanza
Cual dos hermanas sonríen.
Entónces ¡cuántas venturas
La imaginacion no finje,
Que en recuerdos se condensan
Luego y en lágrimas tristes!
Lágrimas ¡ay! que derrama
La juventud al partirse,
Como la nube fugaz
Que de oro y gualda se viste,
Esparce su fresco llanto
Sobre los campos felices
Ántes que el viento de otoño
En el éter la disipe.
Es en esa edad dichosa
(¿Quien hay que al vivo la pinte!)
En que hermosa ostenta Julia
La pompa de sus abriles.
Y á fe que bien puede hacerlo
La que es blanca como un cisne,
La de los negros cabellos

Que en leves rizos divide,
Y que la cáen en racimos
Sobre el cuello de alelíes.
La del habla melodiosa
Cuyo simpático timbre
Despierta en el alma un eco
De ruiseñor invisible.
La de los brillantes ojos
Que húmedos rayos despiden,
Mientras sonrientes las Gracias
Con su guirnalda la ciñen.
La niña del albo seno
Que bajo el tul se percibe
Como nieve entre cristales
De toda impureza vírgen;
Como dos blancas palomas
Que presas entre jazmines,
Soñando amores del cielo
Palpitan por verse libres.
La que es de formas cumplida,
Que deja ver cuando ríe
Unos dientes que son perlas
Engarzadas en rubíes.

La de las manos ebúrneas,
Pié que la yerba no oprime,
Hermosa como el amor,
Aérea como una sílfide,
Mas pura que una azucena
Y mas gloriosa que el íris.
¡Oh! que nunca el cierzo helado
Tan divina flor marchite!
¡Que los pesares jamás
Su sien inocente inclinen;
Plácidas auras la arrullen,
Tiernos halagos la mimen,
Y de su amable virtud
Limpio el sol y eterno brille!

LAS HORAS

Queriendo coronar la mas hermosa,
En torno al sol las Horas se juntaron,
Y allí en danza genial se harmonizaron
Del almo dia al sonrosado albor.
Mal envueltas en gasas transparentes
En el éter azul, todas son bellas;
Mas fué reina elegida al fin por ellas,
La dulce hora del primer amor.

Desde entónces el alma está á su imperio
Con misteriosos vínculos unida;
Se confunde á la esencia de la vida,
Rica en tiernas promesas al pasar,
Y deja en pos dulcísimas memorias
Al perderse en el tiempo en casto vuelo,
Como brillan los astros en el cielo
Cuando el sol tras el monte va á espirar.

SÍMIL

La selva dijo á un ave:
¿Cuando levantas
Tu voz en la espesura,
Lloras ó cantas?
Contestó aquella:
—Se confunden mis himnos
Con mis querellas.

A una harpa Eoliana
Preguntó el viento:
¿Por qué, dí, cuando paso
Das un lamento?
Y habló así el harpa:
—En mis cuerdas suspiran
De amor las hadas!

Al rio dijo un sauce:
¡Triste murmuras,
Y entre flores deslizan
Tus aguas puras!
Sollozó el rio:
—¡Ay! sauce, tú no sabes
Corro al abismo!

Dijo el campo á la lluvia
¿De donde mana
La fuente de tu llanto
Que me engalana?
—Brota en tu seno,
Contestole, me nutre
Tu dulce aliento!

Como el ave y el harpa
Y el claro rio,
Sentidos son los ecos
Del canto mio;
Como la lluvia
Con que riega las flores
La nube oscura.

EN LOS GUINDOS

Tenia yo dieciocho años, y ella
Apenas dieciseis; rubia, rosada,
No es por cierto mas fresca la alborada
Ni mas viva una fúlgida centella.
Un dia Adriana bella
Conmigo fué al verjel á coger fruta,
Y así como emprendimos nuestra ruta,
Absorto me fijé por vez primera,
Cuan atractiva y cuan hermosa era!
Llevaba un sombrerillo
De paja, festoneado, con adornos
De flores de canela y de tomillo,
Y realzando sus mórbidos contornos,

Un corpiño ajustado,
Saya corta, abultada, de distintas
Labores, hácia el uno y otro lado
Recogida con lazos de albas cintas.
Como nuestro paseo se alargaba,
La ofrecí el brazo. Me arrobé al sentirla
Que en él lánguidamente se apoyaba.
Confuso y sin saber el qué decirla,
Me desasí...... Trepéme á un alto guindo,
Desde cuyo ramaje de esmeralda
El bello fruto ya en sazon la brindo,
Que ella con gracia recogió en la falda.
¡ Oh delicioso instante!
¡ Oh secretos de amor! ¿ Cuál mi ventura
Podré pintar, mi sangre llamëante,
Al ver desde la altura
Su seno palpitante,
Su voluptuosa y cándida hermosura?
¿ Acaso Adriana adivinó en mis ojos
El fuego interno que en mi alma ardia?
¿ Esa la causa fué de sus sonrojos?
—« Aquella guinda alcanza, » me decia,
« Que está en la copa; agárrate á las ramas

No vayas á caer.»—« ¿Y tú si me amas,
Qué me darás?»—Bermeja cual las pomas
Que madura el estío en las laderas,
Contestó apercibiendo dos palomas
Blancas, ébrias de amor:—« Lo que tú quieras!»

SOÑABA

Jamas me dijo que me amaba. Un dia
Que bajo un tilo en su jardin dormia,
Mi nombre entre suspiros pronunció.
Yo la besé los labios rojos, y ella
Sin despertarse, como nunca bella,
De súbito mortal palideció!

¿POR QUÉ NO DECIRLO?

Si tú no te ofendes ¿por qué no decirlo?
Escucha en la vega montuosa del mirlo
Que gime, el reclamo.
Mi voz á tu oido mas blanda resuene,
Y el harpa vibrante sus cuerdas estrene
Diciendo, te amo!

Te amo, sí, adoro tu augusta hermosura.
En tí no hallo mancha; tu frente es mas pura
Que el velo que labras.
En ella reflejan los nobles instintos.
Tus manos colmadas estan de jacintos,
De miel tus palabras.

¡ Por qué no me es dado decirte : mi vida
Corrió como el agua que mana escondida
Del bosque en el fondo ;
Jamás las espinas rasgáronla el manto,
Tú sola formaste su gloria, su encanto,
Mi bello ángel blondo!

Más ¡ ah ! desbordando mi loca existencia
Despéñase rauda. La paz, la inocencia
Perdió delirante :
¡ Perfume del alma serena y sencilla !
¡ Dulcísimo vino que el vaso de arcilla
Derrama espumante!

Las rosas bermejas que orlaron mi frente
Ya estan deshojadas; nublose mi oriente
De sombra importuna.
Tú sola fulguras en medio á sus nieblas,
Cual brilla en el ara de un templo en tinieblas
Filtrando la luna.

Ingenua, modesta, mas tierna que un niño,
Lo sé, no merezco tu dulce cariño,
Tus castos favores.
La fuente sellada que cerca el granado
Y el mirto, no es mia, ni el huerto cerrado
De místicas flores.

¡Deleite divino bañarse en su aroma!...
Más huye las sirtes la blanca paloma
Que arrulla en las palmas.
Al menos mis ojos contemplen su vuelo,
Y un dia sus alas encumbren al cielo,
Un ángel, dos almas!

MELANCÓLICA

Tu dulce y virginal melancolía,
Rëalzando las gracias deslumbrantes,
La vívida harmonía,
Que dió á tu rica juventud el cielo,
Es cual fúnebre velo
Cubriendo una diadema de brillantes!

CLARITA

Como ayer preguntara por Clarita
Me contestaron con tristeza: ¡ha muerto!...
Cándido lirio apenas entreabierto
Que el ábrego glacial dobla y marchita.

¡Pobre niña! de angélica pureza,
De mansedumbre, de virtud modelo;
Flor en la tierra, espíritu en el cielo,
Recien su vida en el sepulcro empieza!

Me dicen que tranquila se ha dormido
Como un infante y que espiró sonriendo,
Con júbilo tal vez apercibiendo
De sus ensueños el eden florido.

¡Oh Clarita gentil! vaso de aroma,
¡Cuán pronto desbordando te quebraste!
¡Cuán temprano tu vuelo remontaste
Al firmamento azul, tierna paloma!

He sabido con llanto tu partida,
Más si mi acento con dolor te nombra,
Sigue mi alma el rastro de tu sombra
Aspirando el perfume de tu vida.

¡MUERTA!

La ví dormida para siempre ¡oh cielos!
¡Con tanta juventud! ¡tanta belleza!
La aureola que ciñe su cabeza,
Son los últimos rayos del amor.
¿Qué resta de esa vida sonrosada,
Llena de luz, de encanto y poesía?
Un reflejo en el alma, una harmonía,
El leve aroma de marchita flor!....

IMMORTALITAS

En un lúgubre desierto,
Severa, tétrica, inerte,
Al pié de un sepulcro abierto,
Está la pálida Muerte.

¡Terrible sombra! ¿qué abismos
De su seno la abortaron?
¿En qué extraños cataclismos
Los orbes se le plegaron?

Del espíritu que crea
Hosca rival se levanta;
Derriba su altar que humea;
Toda fuerza, ultriz, quebranta.

¡Prodigio! de las rüinas
Con que su imperio circuye,
Renacen obras divinas
Que de nuevo aja y destruye.

En su inmenso reluchar
Con la creacion renovada,
Semeja un fúnebre mar
Que uniese el ser con la nada.

Sublime horror la circunda;
Todo en ella es misterioso,
Su mudez triste y profunda,
Su eterno y frio reposo!

Un dia, ¡dia de llanto!
La Vida hácia ella vino,
Hecho en jirones el manto
En las zarzas del camino.

Su belleza era esplendente;
La luz de la inteligencia
Dios mismo imprime en su frente
Con un rayo de su esencia.

En sus arcanos profundos
Domina el orbe, le anima,
Gran principio de los mundos
Que embellece, orna y sublima.

El raudal surge espumante
A su influjo, el viento zumba,
Se encrespa el mar rebramante,
El ronco trueno retumba—

Brillan los astros del cielo
Con hermosa y dulce lumbre;
Cáe en cascadas el hielo
Derretido en la alta cumbre—

La sávia ardiente fermenta
De la tierra en las entrañas;
El volcan ígneo revienta
Sacudiendo las montañas—

Canta el ave sus amores
En las selvas, y la aurora
De aljofar, de gayas flores,
El prado viste y colora.

Y á fin de que aun mas asombre,
De su virtud fruto acerbo,
Infunde su aliento al hombre;
Fulgurante estalla el verbo!

Los sueños en su palacio
Arrullarla á veces suelen,
Sombra que cruza el espacio
Y que los vientos impelen.

Impelen, sí, al oceano
Del infinito á que aspira,
Cantando el destino humano
En su prodigiosa lira.

Fué á la márgen de aquel mar
De vastas y eternas olas,
Que á la Muerte vino á hallar
Y que se encontraron solas.

Perdió el recuerdo al instante
De las cosas, y deshecha
En lágrimas, penetrante
Sintió del dolor la flecha.

Ambas ellas ignoraban
Su orígen; al verse juntas,
De hito en hito se miraban,
É hiciéronse estas preguntas:

—"¿Quién eres tú?"—"Soy la Muerte."
"¿Y tú?"—"La Vida, elemento
Fecundo, harmónico, fuerte,
Luz y amor y movimiento...."

Iba á seguir ¡ay! no pudo.
Miró hácia atrás ¡agostado
El camino, áspero y rudo!
¡Noche y tiniebla el pasado!

Entónces sintió una angustia
Crüel, un terror cobarde;
Vacila, cáe; triste, mustia,
Quiere volverse; era tarde!

Agobiada, en su fatiga
Sin fuerzas, perdido el brio,
En la Muerte vió una amiga,
Recibió su ósculo frio,

Y esta la dijo—"En mi lecho,
Hermana, descansarás,
Y de la nada á despecho
Fresca y jóven te alzarás!"

Abrazáronse las dos
Grandes sombras; de allí á poco
El alma llegaba á Dios,
De lo creado inmenso foco.

Y en la fuente de verdad
Sumergida, el universo
A su excelsa magestad
Fué espejo límpido y terso.

¡Oh misterio! de esta suerte
En lazo místico unida,
Con la vida está la muerte,
La muerte engendra la vida!

REPROCHE [3]

¡Digna ofrenda, pardiez, á la hermosura
Que con sensual instinto te enamora,
Decirla el frenesí que te devora,
El lúbrico furor que en tí se apura!

Muerde, sí, la manzana agria ó madura
Hambriento del deleite que atesora,
Sin cuidarte si oculta roedora
Bajo el fresco matiz, la larva impura.

Y pues el fuego de tu sangre atizas,
No ultrajes la virtud, entre las sombras
La lujuria en tus carnes clave el diente.

¿De tanto incendio que obtendrás? Cenizas!
Ni nombres al amor, pues si le nombras
Velará en su pudor la casta frente.

SENSUALISMO

¿Será un crímen rasgar la ténue gasa
Con que oculta el amor gracias terrenas,
Ó en la pomposa viña las ajenas
Uvas gustar y el bien que raudo pasa?

Cuando el amor el alma nos abrasa,
Que Vénus arde en las henchidas venas,
Desciende el cielo mismo á las amenas
Ígneas regiones del placer sin tasa.

Júpiter sumo el trono esplendoroso
Dejó, y á Leda en cisne transformado
Sedujo, y á la tiria Europa, en toro;

Y en la prision entrando voluptuoso
De la blanca Danáe, derramado
Sobre ella se deshizo en lluvia de oro!

CORINA

—¡Corina, oh Corina! del templo de Vesta
La flor mas modesta; no tiembles; tu huida
De nadie sabida será; tu conoces
Mi fe pura:» —«! Oh dioses!»

«¡—Cuán bella! del bosque las pálidas ninfas,
Del lago en las linfas la dulce Napea,
No dan una idea de tí, panal fino
Del Hybla:» — «¡ Destino!»

«¡Vén, cándido lirio del verde Erimanto;
Orillas del Xanto las sombras fieles
De frescos laureles nos brindan su abrigo;
Vén pronto:» — «Te sigo.»

« ¿Acaso estás triste que inclinas al suelo
La sien? alza el velo, levanta esos ojos!
¿Te causa sonrojos la dicha que imploro?
¿No me amas? »—Te adoro! »

«¡Delicia inefable! ¡soñada ventura!
Aquí en la espesura frondosa y umbría
Al fin serás mía; lo pido, lo quiero
Corina:»—«¡Me muero!»

«—Las nupcias secretas en himnos süaves
Nos cantan las aves... ¡desmayas!... la diosa
Tal vez envidiosa... ¡qué pálida!... yerta!...
¡Oh Diana, está muerta!!... »

EN EL MONTE

Morena, desgreñada, con los ojos
Como ascuas ardientes, y la boca
De cinabrio, su aspecto me provoca
De la sangre á los férvidos arrojos.

Azorada me huye entre el boscaje....
La alcanzo... Desde entónces, si es de ira
Ó por amor, lo ignoro— ella me mira
Sombría, melancólica y salvaje!

LA FLOR DE LA ESPERANZA

Oh bella! entre las flores
Que forman tu guirnalda,
Prefiero á las mas puras
La flor de la esperanza,
En cuyo tierno cáliz,
En cuyas hojas blancas,
Arrullan dulcemente
Los sueños de tu alma.

Que un dia realizados
Se vean, que renazcan
Mas bellos cada aurora
Que alumbre tu jornada,
Y que feliz y hermosa
Como esa estrella pálida,
Conserves inmarchita
La flor de la esperanza.

Á UNA JÓVEN RUSA

En mi huerto hay pocas flores,
Niña rubia,
Más de inocentes olores;
No han ajado sus colores
Sol ni lluvia.

Simples flores campesinas
Orëadas
Por las auras vespertinas,
De mi vida en las rüinas
Abrigadas.

Al cabello de áureas ondas
Prende alguna,
Por si danzas en las rondas
De las leves Wilas blondas
A la luna...

Un mi amigo me ha mostrado
Tu semblanza;
El amigo afortunado
De quien has acariciado
La esperanza.

¡Oh qué linda! coronada
De esplendores
De la juventud rosada,
Semejas la reina amada
De las flores.

¡Fuente sellada, manante
De consuelos;
Espejo limpio y flamante
Que pinta el azul brillante
De los cielos!

Tu boca al amor convida,
Deliciosa
Fresca granada partida;
En tí desborda la vida
Harmonïosa.

Más aunque el sentido adules,
Tu alma bella
Brilla en tus ojos azules,
Como entre diáfanos tules
Una estrella.

Sobre tu blanco vestido
Tu rosario
Del cinturon suspendido,
Pareces haber salido
Del santuario.

Quizás en el templo extenso,
Palpitante,
Toda impregnada de incienso,
Implorabas al Inmenso
Por tu amante.

Él te recuerda y derrama
Tierno llanto,
Diciéndome: « la reclama
Mi corazon, la reclama,
¡La amo tanto!

Y agrega—« muero en su ausencia;
Sin su amor,
¿ Qué me importa la existencia?
Es un ángel de inocencia,
Luz y flor;

La deidad de la harmonía
Soñadora,
Que en sus himnos se extasía,
Y en dulce melancolía
Canta ó llora. »

Tu prestigio así he sentido
Desde lejos,
Como el lago adormecido
De algun astro ya escondido
Los reflejos.

¡ Y que no te conociera
Flor discreta!
Más sin verse en primavera
Se adivina en la pradera
La violeta.

¡ Casta flor de la alba veste,
Solitaria,
Que cual un perfume agreste
Suba hasta el trono celeste
Tu plegaria !

Dios tu sueño de ventura
Rëalice ;
Que tu vida fresca y pura
Como el agua en la espesura
Se deslice !

CELADA

De flores delicadas tu mano blanca y bella
Tejió una red ¡oh Laura! para prender en ella
Al númen que en secreto me acuerda su favor;
Por fin cayó en el lazo, pero cayó dormido;
No extrañes, si despierta, que al verse sorprendido
Para vengarse pida sus dardos al Amor.

El canto, me lo has dicho, tu espíritu enagena.
¿Del lago, dí, no temes la pérfida sirena
Que atráe á los viajeros al término fatal?
¿No sabes que en la lira del trovador errante,
Cuando en endechas vierte su corazon amante,
Se aguza de los celos la saña ó el puñal?

¿Las gracias no te han dado su mas gentil corona?
¿Ignoras que las rosas marchítanse en la zona
Que inflama audaz el genio con ráfagas de luz?
¿Por qué dar á las musas tan religioso culto,
Si está el dolor á veces entre su pompa oculto,
Como en el prado verde la solitaria cruz?

Sigue ántes de la vida las márgenes risueñas,
Salvando los escollos y las abruptas peñas
Que á tu bajel impidan el tránsito veloz;
Si quieres deliciosas, celestes harmonías,
No pidas del poeta las tiernas elegías:
Pulsando tu guitarra, levanta allí tu voz!

CUENTO DE FLORES

Pues un recuerdo pides,
Un acorde á la lira,
Oye este simple cuento y no le olvides,
Que es solo para tí graciosa Elvira.
Y si tienes empeño
En conocer el cómo le he aprendido,
Te diré que una vez adormecido
En una fresca gruta, al halagüeño
Murmullo de un raudal cuya agua rica
La palmera abanica,
Me le contó al oido
Un silfo volador durante un sueño.

En un valle risueño
Donde del sauce á la movible sombra
Se guarecen las tímidas violetas,

Despamarrados por su verde alfombra
En uniones secretas,
El tomillo, la salvia y el cantueso;
Bañada toda en ámbar y ambrosía,
Una rosa se erguía
De la aurora naciente al primer beso.
El aura en grato arrullo
Columpia y acaricia su capullo,
Y en sus rápidos giros,
Al cruzar por el prado
Recogiendo su aliento embalsamado,
La lleva de otras flores los suspiros.
Pero la rosa bella
No atiende su dulcísima querella;
Ni abrió el virgíneo cáliz sino cuando
Un destello de sol, trémulo y blando,
Bajó furtivo á reflejarse en ella.
Jamás rayo mas fino
Á traves de la atmósfera azulada,
Penetró de una rosa enamorada
El seno purpurino;
Ni es fácil, dijo el silfo, que se halle
Mas tierna flor en el frondoso valle.

De aquella chispa del altar divino,
Sagrada luz de amor y de inocencia,
Pudo tanto en la rosa la inflüencia,
Que desplegó sus gracias peregrinas,
Diola el rubor y la aumentó la esencia:
Aun dicen que perdiera las espinas.

De sus brillantes galas
Alarde haciendo, al verla, voluptuosas
Dejando en ella el polvo de sus alas,
La besan al pasar las mariposas;
Y en sus hojas bermejas,
Que la aurora purpura
En la estacion amena,
Liban miel perfumada las abejas
Para el rubio panal de su colmena.

Mas ¡ay! cuan poco dura
De las flores la efímera hermosura!
Pues vino á ser que luego
¡Misterios de la suerte!
El mismo casto fuego
Que su calor vital la trasmitia,

Con su aroma su espíritu absorbia,
Dándola oculta en el placer la muerte.
    Así el fúlgido rayo
Que su ser fecundara, la consume;
Débil se inclina y en mortal desmayo
La breve flor con que se adorna el Mayo,
De fresca ya ni de gentil presume.
    Su mas rico perfume
Dió al espirar; en la campiña agreste
Le esparcieron las auras; y las flores
Temerosas quizá de igual fortuna,
En secreto se cuentan sus amores
Al vago resplandor de la alba luna.

    Así decáe, Elvira,
La inspiracion que enciendes en el alma,
Á grato incienso religiosa pira.
    En verte resplandece,
Más si columbra del amor la palma,
    Ya no canta, suspira;
Lánguida sueña, mustia desfallece,
Y al fulgor de tus ojos dulce espira.

EN EL LAGO

¿Ves ese cisne que atraviesa el lago?
Serena así deslícese tu vida
Del mútuo amor al deleitoso halago,
¡Oh mi blanca Arsinóe! ¡oh mi querida!

CELOS

Yonís es bella y orgullosa; ha tiempo
Que por celos rompimos nuestros lazos;
Ayer la ví en el circo—era una reina!
        Yo estaba con Corina,
La egrégia cantatriz de ebúrneos brazos,
Blonda romana de expresion divina,
        De irresistible hechizo:
Yonís sonriente y desdeñosa, hizo
Su abanico de nácar mil pedazos.

RUEGO

El joyante cabello ensortijado
Desprende ¡oh bella! y el cendal de lino
Vele apenas el seno alabastrino
Á inefables caricias reservado.

¡Quién mas feliz que yo! del regalado
Aroma, del cordial y dulce vino
De tu amor, en un éxtasis divino
Todo en blandos delíquios embriagado!

¡Oh mi vírgen hebrea, urna olorosa
De mirra y de cinamo, vén ¿qué tardas?
Vén, que ya en vano mi pasion reprimo;

Y en mi fiebre de amor, púdica, hermosa,
De la viña balsámica que guardas
Templa mi sed con el mejor racimo!

¡ LE AMABAS !

¡ Feliz quien sin amargura
Llega al puerto de salud,
En la dulce plenitud
De una vida fresca y pura !

Aquel del cielo es amado
Que muere jóven ; triunfal
Rasgando el velo mortal
Sube á su olimpo soñado.

¡ Almas sin duelo ! se alejan
Como una música santa
Que en nuestro espíritu canta
Los recuerdos que nos dejan !. . . .

Tu amigo al alba partió,
Más roto el vaso de arcilla,
Tu corazon sin mancilla
En su esencia se impregnó.

¡Oh, le amabas! virginal
Lo revela tu alma y llora;
Lágrimas ¡ ay! de la aurora
Sobre un marchito rosal!

Reclinada y triste al verte
En su tumba tan querida,
Se comprende que la vida
Pueda envidiar á la muerte.

Más no es morir el dejar
Tras el destino precario,
En tu pecho un santüario,
En tu memoria un altar!

RECONCILIACION

Ayer en el sarao ¡nunca lo hiciera!
La declaré mi amor; se mostró huraña,
Y pareció con su actitud severa
Alzar entre los dos una montaña.
¡Cómo explicar la sensacion extraña
Que sacudió mi ser!—«Perdon,» la dije,
El pecho en ira y en dolor bullente,
«Digno es asaz de hallaros indulgente
«Quien conoce su falta y la corrije.
«No veros mas prometo; iré rendido
«Á ocultar mi derrota en el olvido.»

Prometer no es cumplir ¡fuerza del hado!
¡Tanto la amara yo, tan bella era!...
Quise aun verla una vez, la vez postrera.
Confuso, atribulado,
Sin saber cómo, me encontré á su lado.

Miróme intensamente; los sonrojos
La animaban el rostro de sultana
Y un divino fulgor sus dulces ojos.
—«¿Me guardais aun rencor?» me dijo ufana,
Exhalando su boca deliciosa
Un olor de manzana.
Y luego con el aire de una diosa:
—«Soñé anoche con vos!» ¡Oh amor, presumes
Cuál no fué mi placer!—«Y qué soñabais?»
—«Que rendido á mis plantas me ofertabais
Una copa humëante de perfumes!»

¡NUNCA!

Fria como la aurora se refleja
En mi alma tu cándida hermosura,
Y emana suave un esplendor sereno
De mi esperanza efímera en la tumba.

Sobre ella pasas sin saberlo acaso,
Pues un dulce misterio la circunda,
Cuando, de gracia plena, te diriges
Bella y triunfante al templo de las musas.

No te detengas, nó, si al sauce triste
Vés allí suspendida una harpa muda,
Si del aura el espíritu flotante
Tu dulce nombre en derredor pronuncia.

Cual una vírgen druida que se interna
De la sagrada selva en la espesura,
Así te ví pasar en mis ensueños
Al rayo azul de la argentada luna.

Á tu presencia una ilusion celeste
La lobreguez de mi destino alumbra:
Enagenado derramé á tus plantas
De ámbar y nardo mis colmadas urnas.

En el cielo fijaste la mirada
Sublime—y tierna y pálida y confusa,
Extendiendo hácia mí la nívea mano,
Con voz sentida me dijiste:—Nunca!....

¡Nunca!.... la noche oscureció mi alma,
La noche del dolor y de la culpa,
Y el harmonioso genio de mi vida
Se perdió sollozando entre la bruma.

En las espinas del camino agreste
En jirones rasgó la blanca túnica;
Al viento deshojóse la guirnalda
Con que al verte ciñó su frente augusta.

Hosca la suerte en mi existencia estéril
Esparció afan; un cántico es la tuya
Que las flores brillantes del olimpo
Con esencias suavísimas perfuman.

Límpida mana y virginal la fuente
De tus dias azules; allí arrullan
Los cándidos amores y en sus aguas
Bañan risueños sus doradas plumas.

Sigue pues, esquivándote á mi afecto,
Soñadora vestal tu fácil ruta,
Y que el pesar á cuya sombra vivo
Las rosas de tu sien no agoste *nunca !*

Á NYDIA

Todo acabó; extinguida
La antigua llama siento,
No exhale ni un lamento
Mi altivo corazon.
Que el mas profundo olvido,
Rasgada ya la venda,
Sobre mi amor extienda
Su fúnebre crespon.

¡Oh, cuánto te adoraba!
¿Por qué no confesarlo?
Cautivo sin pensarlo
Me ví de tu beldad;
Y hoy mismo que me ofendes,
Si he roto mis cadenas,
Á costa de hartas penas
Compré mi libertad.

Soy libre. Hinche mi vela
El huracan ¡oh Nydia!
Quizás tengas envidia
De la perdida fe.
Yo al menos no he enturbiado
La fuente refrescante
En que rendido amante
Tu imágen adoré.

¿Por qué tiernos recuerdos
Me asaltan de otros dias,
Flotantes harmonias
De un cantó que espiró?
Aun cuando el sol se esconda
Tras las nevadas cumbres,
Revelan sus vislumbres
Que fúlgido pasó.

Pasó; densa neblina
Me cerca y noche triste;
Tú en el festin rompiste
La copa al desbordar.

Me han dicho que aun te acuerdas
De nuestro amor inmenso,
¡Qué mucho! del incienso
Imprégnase el altar!

Si fuera vengativo
¡Qué mas dulce venganza,
Dejar de mi esperanza
Las huellas en tu eden,
Y que tu adusto dueño
Á quien su dicha asombra,
Pasar viese mi sombra,
Por tu anublada sien!

Más, nó, nada perturbe
Tu misteriosa calma;
¿Á qué agitar la palma
Que cobijó mi amor?
Olvídame, y que el cielo
Dé paz á tu existencia;
Yo guardaré la esencia
De la marchita flor.

CONTESTACION Á UN AMIGO HELENISTA

¡No conoce el amor mi casta musa!
¡Ay! y al viento flotando el manto griego,
Sube al Olimpo, de su sed el fuego
Á apagar en la fuente de Aretusa! (*)

¡No conoce el amor! y el harpa usa
Tierna y vibrante al amoroso ruego,
En tanto que ya náufrago navego
Corriendo en pos de mi esperanza ilusa!

Tú que cantando surcas del Iliso (**)
Las ondas de cristal, llega sin susto
Al puerto en que soñaste un paraiso.

Y allí miéntras invoco al Dios de Claros, (***)
Feliz, á Vénus alza un templo augusto
De mármol fino de la blanca Paros.

*—*Aretusa* : ninfa de Elida, bañándose un dia en el Alfeo, inspiró amor al Dios del rio. Para escapar á su persecucion imploró el socorro de Diana, que la transformó en una fuente."

**—*Iliso;* arroyo que nace en el Himeto y va á espirar cerca de Atenas en el golfo de Egina

***—*Claros* : ciudad de Lídia en la embocadura del Aleso, cerca de Colophon. Célebre en la mas remota antigüedad por su templo de Apolo.

CONSTANCIA

Aunque ingrata me olvidas, te reserva
Un recuerdo mi pecho infiel Gulnara,
Pues de tierno y lëal noble presume:
Así la urna de cristal conserva
De las ricas pastillas que guardara,
El voluptuoso y lánguido perfume.

LUISA

Luisa, la vida se vá, muy lejos
Nos encontramos de nuestro eden;
Mas tú aun conservas suaves reflejos
De la hermosura que en tí adoré.

Yo ¿no te asombra qué cambio? mira,
Blanco el cabello, mustia la faz;
Flamea apenas la antigua pira
Que ardió en las aras de tu beldad.

¿Te acuerdas? ¡blanda, tierna memoria!
Mucho te quise, mucho; veraz
En tí cifraba mi fe, mi gloria,
De frescas flores orné tu altar.

Despues...... absuelto por tu sonrisa
Callo; soy reo de amor, lo sé—
Pero en el fondo del alma, Luisa,
Créeme, lo juro, te he sido fiel.

Hoy mismo absorto cuando te veo
Mi pecho amante palpita aún;
Tras tus encantos vuela el deseo,
Lloro perdida la juventud!

¡Ay! ya sus dias de oro pasaron,
Raudos pasaron, no volverán!
Sobre mi vida se desgranaron......
Como las perlas de tu collar.

En el descenso de la colina,
Cuando en la tarde se oculta el sol,
En esta hora dulce y divina,
¡Cómo recuerda mi corazon!

Con tu mantilla negra en el templo
Puesta de hinojos, pura, idëal,
Tus nobles gracias mudo contemplo:
Todo embozado te sigo audaz.

Oigo los ecos de tus romanzas,
Siento en mi seno vibrar tu voz,
Con que halagabas mis esperanzas
Cantando al piano trovas de amor.

Aun creo verte pálida, esbelta,
En las plateadas noches de abril,
La cabellera de ébano suelta,
Venir furtiva por tu jardin.

Veo las ondas de tu ropaje
Flotante y leve, de blanco tul,
Cuando cruzabas entre el ramaje,
Como una sombra, como un querub!

Yo te esperaba, y á tu presencia
Trémulo, ansioso, caia á tus piés.
Solo escudada por tu inocencia,
Ante ella humilde me prosterné.

Luego.... tú sabes.... fué aquello un sueño....
Vino la ausencia, vino el afan.
Soltando el lino, mi frágil leño
Lanzé á las olas bravas del mar.

Muchas han sido mis aventuras:
Náufrago, errante, triste ó feliz,
En mis desdichas, en mis venturas,
Vision celeste cruzar te ví.

Tú coronaste mi primavera,
La musa fuiste de mi laud,
De mi desierto verde palmera,
De mi tiniebla cándida luz,

Bálsamo han sido de mis heridas
Las dulces lágrimas de tu amistad.
Mis ilusiones descoloridas
Por un instante refrescarán.

Hoy que de paso te encuentro bella
Como un ensueño, perdoname
Si te importuno con mi querella;
Piensa que es esta la última vez!

Sigo mi viaje penoso y largo,—
Bien pronto acaso llegaré al fin:
Que no se mezcle nada de amargo
En los recuerdos que hagas de mí.

Como en el fondo del mar en calma
Brilla la estrella que ama el pastor,
Tu casta imágen llevo en el alma—
¡Oh! no me olvides ¡adios! ¡adios!

POESÍAS GRIEGAS

(*) EPIGRAMAS Y COMPOSICIONES DIVERSAS

(TRADUCCION)

A Miguel Navarro Viola

Estos humildes versos
Acepta, caro amigo;
Son fruto de una noche
De insomnio y de martirio.

Doliente, llamé al genio
De Atenas en mi auxilio,
Y el genio harmonïoso
Á mi reclamo vino.

*—*Epígrama,* cuya acepcion etimológica es *inscripcion,* llamaban los griegos á un género de composicion poetica que como el madrigal de la poesía castellana "encierra un pensamiento fino, delicado, tierno ó galante, expresado con gracioso ingenio y concision." Refiérese la dedicatoria á los diez primeros epígramas que la siguen, publicados en el número 60 de la "Revista de Buenos Aires," de que el afamado jurisconsulto y literato Dr. D. Miguel Navarro Viola fué desde su fundacion uno de sus distinguidos directores.

Cultor tú de lo bello
Y amante de lo antiguo,
Comprenderás sintiera
Con su presencia alivio.

Fué así, dióme el consuelo
De sus celestes himnos;
Del quebrantado cuerpo
Triunfó el sublime espíritu—

Y al visitarme, flores
De su sagrado tirso
Me regaló, cogidas
Al márgen del Cefiso. (*)

No ignoro que en mis manos
Su pompa han deslucido;
Jamas tiene el reflejo
Del rayo el puro brillo.

*—*El Cefiso*: rio de la antigua Grecia que corria á las inmediaciones de Aténas.

Pero si acaso en ellas
Hallases un vestigio
De su pristina gracia,
De su frescor nativo—

No habré soñado en vano
La patria que amó Píndaro,
Y en que la dulce Erina (*)
Se coronó de mirto.

*—*Erina:* famosa poetisa de Atenas, amiga y discípula de Safo.

(PABLO EL SILENCIARIO) (4)

¡Cuan dulce es la sonrisa,
Amigos, de mi amada, y cuan süaves
Las lágrimas que vierte sin enojos
De sus rasgados y brillantes ojos!
Ayer no mas, sin ocasion precisa,
Sin el menor motivo, la alba frente
Reclinada en mi hombro, entre sonrojos
La sentí que lloraba tiernamente.
Díla un beso. Cual lluvia matutina
Su purísimo lloro deslizaba
En dulces perlas por su faz divina.
¿Por qué, la dije, lloras? Que te hice
Para que así te quejes
Mi blanca Berenice?
—«Por que temo, repuso, que te alejes,
Pues vosotros volubles como el viento,
Raras veces guardais un juramento.

(RUFINO)

Tus encantos la edad no ha desflorado
Bella Praxila. Aun guardas las señales
De la esplendente juventud. Tus gracias
No desmayan. Las rosas de tu seno
Conservan su frescura, su perfume.
¡Ah, cuántos corazones no abrasaron
Tus ojos animados en un tiempo
De interna llama y de fulgor celeste!

(POSIDIPO)

¡Oh ánfora de Cécrops! (*)
Tu báquico rocio
Derrama, y que á torrentes
Corra el licor de *Chios*. (**)
Yo por los convidados
Lleno de gozo brindo.
¡Silencio, Zenon, (***) cisne
Del Pórtico!—más vino!
Y tú, musa de Cleanto, (****)
Tambien silencio, digo.
Á Amor hacemos solo
Nosotros sacrificios;
Á Amor, infante alado,
Tan cruel como divino.

*—*Cécrops*: fundador de Atenas.

**—*Chio ó Chios* (léase Quio) isla del archipiélago griego.

***—*Zenon*: filósofo fundador del estoicismo, daba sus lecciones en el Pecilo llamado despues el Pórtico de Atenas.

****—*Cleanto*: discípulo y sucesor de Zenon.

(ASCLEPIADES)

Jugaba un dia yo con Hermïone
La fácil hermosura, en el recinto
De un bosque de granados; como Vénus
Llevaba en flores recamado el cinto,
En que leí siguiendo á la que adoro
Esta inscripcion en caracteres de oro:
Consérvame tu amor, sin que te espante
El verme acaso en brazos de otro amante.

(POSIDIPO)

Para admirar de Irenium la hermosura,
Los rosados, alígeros amores,
Dejaron aspirando á tal ventura
De Cípris la morada de esplendores.
¡Qué ramillete de preciosas flores
De la cabeza al piè! Perfiles raros
En perfeccion, en púdica harmonia
Delineaban sus formas ideales.
Del exquisito mármol que dá Paros,
Una estátua eminente parecia
Llena de dulces gracias virginales
Impregnadas de noble poesía.
En esparcir su llama nunca parcos,
Al verla los amores arrojaran
De la purpúrea cuerda de sus arcos,
Y al corazon derechas,
Una lluvia mortal de agudas flechas.

(RUFINO)

¿Y no te lo decia, Prodicea:
«Vamos á la vejez? ¿No te he advertido
Que sea como sea,
Cuando aparece la primera arruga,
Viene el momento, nunca asaz temido,
En que el voluble amor se pone en fuga?
Llegaron ya la marchitez, las canas;
Ya la boca divina
No compite en frescor con las manzanas;
Los encantos de ayer estan en ruina.
¿Quién á la altiva hermosa en su descenso
Se acerca aun sumiso à tributarla
Nubes de rico incienso?
¿Quién va á sus piés rendido á suplicarla?
¡Oh Prodicea! el templo se derrumba
Á tu beldad un dia consagrado.
Hoy pasamos tranquilos à tu lado
Como ante el frio mármol de una tumba.

(MELEAGRO)

Bien sè que has traicionado
Mi fe, lo están diciendo
Tu traje mal prendido,
Tus húmedos cabellos.
En tu mirada opaca
Por el insomnio, veo
La sombra del delito
Sobre tu frente impreso,
Esa guirnalda mustia,
Ese rasgado velo,
Que vienes de la orgía
¿No venden el secreto?
Tus despeinados bucles
Revelan desde lejos,
Que enamoradas manos
Recreáranse con ellos.
Vacilas, se doblegan
Con languidez tus miembros;

Impuras libaciones
Turbárante el cerebro.
Muger liviana, véte.
¿ No escuchas el estruendo
De alegres castañuelas,
De risas y de besos?
¡ Sí, véte, que lascivo
El crótalo de nuevo
Te llama, y nunca vuelvas,
Pues verte mas no quiero.

(ANTIPATER)

Pobre manzano, al borde del camino
Plantado, los rapaces me apedrean,
Blanco de sus pueriles travesuras.
Mis verdes ramas con teson dañino
        Van siendo quebrantadas;
Aquellas sobre todo que se arquean
Al peso de las pomas ya maduras
De que con lujo y pompa estan cargadas.
¿ Qué presta el ver un àrbol peregrino,
        Con pingües atributos,
Fecundidad, verdor, frescura y gracia,
Si la causa fatal de su desgracia
Es la misma excelencia de sus frutos ?

(MELEAGRO)

De alhelí blanco, de azafran süave,
De purpùreos y cándidos jacintos,
Con violetas silvestres matizados,
Y calèndulas y húmedos narcisos,
A que junté solícito las rosas
Tan gratas al amor, y el verde mirto;
Una fresca guirnalda rociada
Del matutino aljófar he tejido,
Por que esmalte en la frente de Arsinóe
El oro perfumado de sus rizos.

(AGATHIAS)

¡Oh mi novia! te traigo aquí esta cinta
Bordada con primor en fondo de oro;
Con ella adorna tu cabeza airosa,
Y por que aun aparezcas mas hermosa,
Cubra tu ebúrnea espalda esa mantilla,
Que con gracia sencilla
Replegarás, velando el níveo seno
De castidad y de ternura lleno.
Al modo de las vírgenes la lleva.
Más oye mi deseo
Ya que á decirlo con rubor me atreva:
Que pueda el himeneo,
Pues todo se concilia
Al calor celestial de tus cariños,
Rodëarte feliz de hermosos niños,
Que son flores de estío en la familia.
Y entónces en mi anhelo
Te ofreceré un sutil y blanco velo,
Y una banda argentada
De riquísimas piedras recamada.

(FILODEMO)

« Sé amar á quien me ama
Mi bella, mas entiende
Que sé del mismo modo
Morder á quien me muerde.
No mas me apesadumbres
En mi pasion ardiente,
Ni excites de las musas
Resentimientos crueles. »
Siempre esto te decia;
Mas tú sorda á mis preces
Como la mar de Jónia,
Me contrariabas siempre.
Al fin te llegó el turno;
Llorar, quejarte puedes:
Yo en brazos de Naías
Me embriago en el deleite!

(MARCUS ARGENTARIUS)

Aunque dormida exhalas los perfumes
Mas ricos de la Arabia ¡oh bella Isías!
Despierta á recibir esta corona
Para tí por mi mano entretejida.
Sus flores recien abren; mas apenas
Despunte el alba las verás marchitas:
Emblema de los rápidos placeres
De la humana existencia fugitiva.

(MELEAGRO)

¡Oh! de Timo qué bellos
Son los crespos y fúlgidos cabellos!
¡Qué ricas las sandalias de Heliodora!
De Demarion gentil ¡cuán perfumado
El pórtico labrado!
¡Y cuán encantadora
La plácida sonrisa de Anticlea
La de los grandes ojos! ¡Qué frescura
Tienen de la preciosa Dorotea
Las coronas! No amor, tu carcax de oro
No guarda dardos ya, dardos que adoro,
Pues clavaste travieso y delirante
Tus flechas todas en mi pecho amante.

(PABLO EL SILENCIARIO)

No ha menester coronas
La rosa, ni tú velos
Bordados, ni escofietas
Con piedras, ni aderezos.
Las perlas menos blancas
Son que tu tez; tus crespos
Al oro fino vencen
En desaliño espléndido.
El índico jacinto
Destella oscuros fuegos,
Mas no tan vivos brillan
Como tus ojos negros.
Tu boca, tu divino
Talle harmonioso, esbelto,
En sí el poder encierran
Del ceñidor de Venus.

Tan cándida belleza,
Hechizos tan perfectos,
Me traen anonadado
Y absorto en mi embeleso.
Tus ojos solo pueden
Dar á mi vida aliento,
Pues dulce la esperanza
Se ha refugiado en ellos.

(MELEAGRO)

Sí, mi boca lo jura
Por la rizada Timo, la hermosura
De bucles amorosos, y de Demo
Por el marmóreo cuerpo perfumado,
Cuyo aroma celeste
Con delicia los sueños ha encantado;
Y hasta jurar no temo
De la graciosa Alceste
Por los juegos amables, y por este
Velon, que cada noche vigilante
Oscila al son de mi cancion amante;
Que en los labios tan solo un leve aliento
Me has dejado ¡oh amor! mas si lo quieres,
Habla, y aun ese soplo, en tus placeres
Lo exhalaré gustoso en el momento!

(MELEAGRO)

De gozo ha sonreido
La copa que tocara el elocuente
Labio de la hechicera Zenofila.
¡Cuánto envidio el placer que le ha cabido!
¡Oh, si su boca que la miel destila
Aplicando á la mia febriciente
Quisiese, del amor sublime palma,
En una aspiracion beberme el alma!

(ANTIPATER DE TESALIA)

A la sagrada sombra de tus selvas
Nueve mugeres ¡ oh Helicon! nacieron,
Que homenajes y ofrendas merecieron
De los mortales y los dioses. Ellas
Sus liras inspiradas,
A los combates consagraron bellas;
Al amor, á la gloria,
De las dichas pasadas
A la blanda y ternísima memoria.
Es el astro de Lésbos, Safo ardiente,
Brillante faro de poesía: Erina
De hermosura esplendente,
Y Myro peregrina:—
Telesila que célebre entre todas
Cantó la patria en entusiastas odas:
Myrtis la del acento melodioso:

Rival de Homero, Anyta :
Nòsis que al alma imprime
Con ternura infinita,
El sentimiento dulce y amoroso
Que la sumerge en languidez sublime.
Y la viva Praxila. Hermosa y fiera
Corina la guerrera,
Que la égida de Pálas con que el seno
De vírgen se cubriera en la batalla,
Cantó con estro ameno
En que su genio audaz brilla y estalla.
Todas ellas dulcísimas mugeres,
Artífices supremas de placeres
Eternos, de deleites celestiales,
Y de harmoniosos himnos inmortales.

(DAMÓCARIS)

Dirigiendose al retrato de Safo

¡ Cuán bella es ! ¡ Qué llama vivaz brilla
De fantástico ingenio en su mirada !
    ¡ Qué exactas proporciones
    Y expresivas facciones !
¡ Qué índole en bondad tan extremada !
Tanto fuego y dulzura confundidos
Por la naturaleza, del artista
Modelo, pensar hacen á su vista
Que la ninfa de Lésbos gentil sea
A la vez una musa y Citerea.

ODA DE SAFO A VENUS

Mi pecho ¡oh reina del amor voluble!
No atormentes con bárbaros suplicios.
¡Diosa inmortal, de Jove augusta hija,
No tu rigor me aflija!
Perdóname! tus crueles artificios
Me han contristado tanto,
Que el raudal desataran de mi llanto.

Tú sabes los pesares punzadores,
Tan intensos y largos,
Los disgustos amargos,
Los atroces dolores
Que el corazon me traen despedazado
En tus voraces llamas abrasado.

En otro tiempo me escuchabas ! ántes
Atenta á mis desvelos,
Acogias mis votos suplicantes,
Y propicia dejabas por instantes
El atrio esplendoroso de los cielos.
Tu celeste bondad me preguntaba
Quién era el cruel á mi pasion tan caro,
Largo en desdenes y en ternura avaro,
Que mi deseo juvenil burlaba!
¡ Ah ! cuanto me agradaba
Oir tu dulce acento
Cuando me prometia
Que de mi inmenso amor me olvidaria!

Me decias :—« Él huye, y tu lamento
« Le irrita mas que á compasion le empeña ;
« El lloro enjuga ; ha de volver hambriento
« De los ardientes besos que hoy desdeña.
« Por solo una mirada de tus ojos,
« Una sonrisa tuya, de tu lira
« Por una dulce endecha,
« Le verás cual suspira.

« Entónces sin curar de sus enojos,
« Sorda á sus preces su pasion desecha.
« Arrogante, insensible, dura, altiva,
« Ya le has de ver sumiso, prosternado;
« Desdéñale á tu vez, Safo.... que es esa
« La caprichosa ley que Amor profesa.»

—¡Ah! torna, torna al ruego compasiva,
Y en mi pecho que llora su mudanza
Derrama la esperanza.
Por mí que aun hagas mas mi fé pretende:
Reanuda de mi amor los lazos rotos,
Devuélveme al ingrato que en mí enciende
Tu llama ¡oh Venus! al mortal amado
De mí desamorado
Y á quien reclaman mis ardientes votos!

ODA DE SAFO (5)

A una muger amada

Rival es de los dioses el mancebo
Que de tí en frente tu beldad contempla,
Y escucha de tu voz embelesado
Resonar la harmonía.

Sonríes y mi pecho se conturba,
El corazon me late, desfallezco;
Si te miro, mis labios al instante
Convulsos enmudecen.

Se pega al paladar mi lengua, cunde
Súbita llama por mis venas, fija
La mirada, la vista se me anubla,
Zúmbanme los oidos.

Frio sudor mi sien que palidece
Cubre, y mis miembros trémulos, crispados;
Lívida, sin aliento, anonadada,
Me desmayo, me muero!

(SAFO)

¡Salve, cándida estrella, de los astros
El mas rico en destellos divinales!
Tú dás todo á los pálidos mortales
        Benigna en tu esplendor:—
La paz al hombre vuelves, al aprisco
La oveja, á su cabaña la pastora,
Y del deleite la inefable hora,
        ¡Salve, oh fanal de amor!

(CAMELEON DE HERACLEA)

Anacreonte

El niño Eros en el aire vano
Sobre la sien del vate está pendiente:
Juguete de oro y púrpura, liviano
El globo aéreo que lanzó su mano
Vino á caer en mi laureada frente!

«¡Vén, Anacreonte, vén! quiero que vayas
Conmigo á ver á Safo que te espera
Á tí solo de Lésbos en las playas.»

Seguí al infante por la azul esfera.
¡Ay! de Lésbos la hija,
Sobre el cabello un dia renegrido
Que inexorable el tiempo ha emblanquecido,
Una mirada de desprecio fija.

—«¿Anciano, qué me quieres? mi sonrisa,
De la lira los goces infinitos,
Los guardo, del amor sacerdotisa,
Para mas rozagantes favoritos.»

(ANYTA)

Inscripcion grabada à la entrada de una gruta

Pasajero! tus miembros fatigados
Extiende aqui. Murmullos harmoniosos
Agitan el follaje: un raudal puro
Templa el bochorno del ardiente dia.
Tu sed apaga en él ¡oh peregrino!
Y en esta gruta plácido descansa
Hasta que se éntre el sol tras la colina.

FIN DE LAS POESÍAS GRIEGAS

MÁRMOL

¿ Veis ese mármol palpitante, oh Lydia,
En sus finos contornos tan correcto?
Pues á fuerza de ser noble y perfecto
En vez de admiracion causara envidia.

Quien le censura con velada insidia
Sin poder precisar nunca el defecto;
Quien á las obras del cincel afecto,
De sus mismos primores se fastidia.

« Aquí está, dice, el genio comprimido
En el molde de un arte cuyo encanto
Brilla cual luz fosforescente y fatua. »

¡ Oh, dejadle pasar! No ha comprendido
De lo sublime el gran secreto: en tanto,
Augusta en su beldad se alza la estatua.

Á MI MADRE

Buenos Ayres, 1863.

Una voz interior, un himno grave,
Vibra en mi seno ¡ oh madre! sin cesar,
Ora navegue en lago azul mi nave,
Ora con furia la quebrante el mar.

Inefable poema que no alcanza
Lengua mortal ninguna á traducir,
En que se alza pura tu alabanza,
Mirra celeste en urna de zafir.

Tu nombre en sus concentos repetido
Se confunde á la esencia de mi ser,
Que de tu amor en la onda sumergido,
Su savia siente y su vigor crecer.

¡ Cuánto te debe mi cariño, oh cuánto !
De mi cándida fe fuiste el crisol;
Mi desnudez cubriste con tu manto,
Floreció nuestra viña al mismo sol.

Agenjo luego me ofreció el destino;
Mas rico de tu afecto maternal,
Por escarpadas breñas cristalino
De mi existencia correrá el raudal.

Tú le alimentas; viva, centellante,
Miras en él tu imágen resurgir;
Si lloras, se estremece sollozante;
Desborda alegre al verte sonreir.

En tanto, mi labor se esteriliza
En la marchita mies; la tempestad
El fruto de oro convirtió en ceniza,
La sombra amiga en densa oscuridad.

Pero miéntras á tientas ando en ella,
Entre celajes, firme ante tu cruz,
Tú me apareces apacible estrella,
Y conforme es mi noche así es tu luz.

En tal sazon, un viento harmonïoso
Tráeme un suave frescor de la niñez;
Dáme brios tu aliento generoso,
Tu piedad, tu ternura, tu altivez.

Digna altivez! jamás el desconsuelo
Te abatió, ni la faz del opresor;
La noble sangre de mi heróico abuelo [6]
Acrisola en tus venas su fervor.

En delicado cuerpo alma romana,
¿Quién te vió nunca el cuello doblegar
À la fortuna cruel, cuando inhumana
Vino á sentarse en el desierto hogar?

Tu voz nos animaba en lontananza;
En la derrota, en el pesar, tu voz;
«Tened, hijos, decias, confïanza
En la virtud, la libertad y Dios»

Madre! he salvado aunque caído entera
La fe inspirada en tan supremo bien;
Ciñan otros al fin de la carrera
Con la corona olímpica su sien.

Yo buscaré refugio en el santuario
De tu afecto sereno y cordïal;
Como el humo de místico incensario
Remontará mi alma al ideal!......

Con mi esposa y mis hijas bajo el techo
Paterno me asilé; náufrago, en tí
Mi mente se fijó, y en tal estrecho
Confortado á tu sombra me sentí.

Prolífico del tronco el jugo parte
Que dá á la fronda su verdor; vivaz
En la yema, en el fruto se reparte,
Y aquel se ostenta espléndido y feraz.

Así tú nos animas, y lozanas
Crecen tus nietas, vívido feston
Que esmalta la diadema de tus canas
Cuya nieve no alcanza al corazon.

Lo digan la viüda, la plegaria
Del niño—el pobre, el forastero en fin
Á quien sentaste un dia hospitalaria
De la familia al gárrulo festin.

¡Cuántas veces amparo el fugitivo
Halló en tu casa, en medio al huracan
De la guerra, y con pecho compasivo
Le diste á un tiempo lágrimas y pan!

Bella en la juventud, otra belleza
Mas augusta adquiriste con la edad:
La auréola de ingénita grandeza,
De la virtud la excelsa magestad.

¡Oh mil veces feliz de haber nacido
De tal madre! ¿Qué importa que el turbion
Derrocando á los fuertes haya hundido
Mi esperanza en el polvo y mi ambicion?

Salvando el alma el círculo pequeño
De la vida, mi abismo sé medir;
Sé despreciar la vanidad del sueño
Que me pintó brillante el porvenir.

La fortuna no escoge sus privados ;
Disputarla á menudo es vano afan
Á la turba rüin de los menguados,
Que á su carro en tropel uncidos van.

Jamás quemé mi incienso en sus altares,
Ni á ídolos viles trémulo adoré.
Tuya es la miel que dan mis colmenares—
Para tí, dulce madre, la guardé.

¡ Cosecha escasa á mi afanar ! Empero
Recogida con limpio corazon,
Que á manera de un címbalo de acero
Prcduce al golpe el repentino son.

La llama de tu ingenio en mi oscilante
Me alumbra; mi agotada juventud
Aspira en sus rüinas humeante
El aroma vital de tu virtud.

Allí tienes tu altar; modestas flores
Le adornan, que á la aurora recogí.
En sus gradas, del tiempo á los rigores,
Con nobles pensamientos me adormí.

En tí se encierra mi fruicion, mi gloria;
Tu aplauso y nada mas ardiente ansié;
El templo de mi fama es tu memoria,
Mi prez la flor que doblegó tu pié.

Corra humilde mi vida, oscura, exigua,
¿ Qué dá ? brillo, poder ¡ vana ilusion!
Guarde yo de tu amor la llama antigua,
Alze la mente á la inmortal region—

Y aquel himno inefable que no alcanza
Voz ninguna en la tierra á traducir,
Le sentiré cantar con mi esperanza,
Me arrullará benéfico al morir.

ROSA BLANCA

Al márgen de una fuente
Desparramada en líquidos cristales
Por la verde extension del valle ameno,
Crece una rosa cándida, inocente,
Que el ángel de los sueños ideales
Perfumó acaso en su amoroso seno.

Aromas espirando, el aura pura
La acaricia en su trono lujuriante,
Y mansa el agua que á su pié murmura,
La sombra tremulante
Refleja de su lánguida hermosura.
¡Oh casta flor de perlas escarchada
Que un genio misterioso en torno llueve, (7)
Prez del pensil, suspiro de la tarde!
Tan bella al verla sobre el tallo leve

Dulcemente inclinada,
Quise arrancarla y me sentí cobarde
¡ Poder de la inocencia inmaculada!

¡ Ah, quién sabe, me dije,
Que pena oculta su existencia aflige !
Y luego entre mí mismo
Pensé de esta manera, sublimado
Á la cumbre de extático idealismo:
¿ Qué espíritu de vaga poesía,
Qué silfo enamorado,
Ha impreso en esa flor el sello augusto
De su dulce y mortal melancolía ?
¿ Por qué el destino adusto
Desvaneció en su faz encantadora
La llama carmesí, sangre divina
Que la infundió, soñando, alguna dea—
Voluptuoso reflejo de la aurora
Cuando asoma rosada en la colina
Y entre vivos celajes centellea ?
¿ Cayó del cielo acaso y sufre y llora ?
Esbeltas y lozanas
He visto por el prado á sus hermanas;

Vílas tambien en el festin orlando
Las ánforas de oro,
Miéntras los triunfos del amor cantando
La juventud y la beldad á coro,
De las marmóreas frentes coronadas
Caian deshojadas
En las nectáreas copas espumantes,
Por finas manos de marfil colmadas.

¿ Se ufana la alba rosa en la tristeza
Que desluce sus gracias rozagantes,
El purpúreo esplendor de su belleza?
¿ Para teñir sus alas fulgurantes,
Robó acaso el amor traidoramente
El carmin encendido de su frente?
¿ Ese rumor del agua y de las hojas,
Los sollozos del viento,
Del ave sola el gorgëar doliente,
Por ventura no son algun lamento
Que acompaña harmonioso sus congojas?
¡ Quién lo dirá, si en el lujoso imperio
De las galanas flores,
Van juntos la hermosura y el misterio!

Tal vez llorosa en su capullo anida
De alguna vírgen que murió de amores
El alma dolorida.
Del dia á los primeros resplandores,
Ò en las noches de luna perfumadas
Cuando todo en los campos enmudece,
Quizá la tierna rosa palidece
Al raudo beso de invisibles hadas!

. . . .

¡Oh tímidas doncellas,
Pálidas novias, almas elegidas!
Cuando en la tarde triste distraídas
Vagueis por el jardin, blandas querellas
Recordando tal vez enternecidas,—
Consagradas al dulce sacrificio
Del amor que os consume
Como un suave perfume,—
Prefiriendo la gracia al artificio,
Vuestras sienes radiosas,
Pensativas ceñid de blancas rosas!

Á EDDA

Sí, resonante, briosa, apasionada,
Tu voz se derramó como un torrente,
Dejando la memoria eternamente
De tu amor en tus versos consagrada.

Fué así que cantó Safo; sus acentos
De Léucades murmuran todavia
En las rocas, con honda melodia,
Y de la Grecia clásica en los vientos.

¿Qué númen encendió la ardiente llama
Con que tu vida férvida iluminas?
¿Quién te inspiró las trovas peregrinas
En cuyas alas se encumbró tu fama?

Edda inmortal! los Genios en la cuna
Sin duda que tu sien acariciaron,
Y sus himnos mas tiernos te enseñaron
Al divino fulgor de la alba luna.

El éco de tu lira á mi retiro
Llegó á traves del mar y del desierto;
Mi corazon á la esperanza muerto,
Tuvo un recuerdo y exhaló un suspiro.

Y quise mi homenaje entónces darte
De ingénua admiracion, como á una hermana
En cuyos labios la elocuencia mana,
Melodiosa vestal, reina del arte.

Mi hermana, sí, en la noble poesía
De las selectas almas alimento;
El tosco metal yo, tú el instrumento—
Yo la nota fugaz, tú la harmonía.

Union del pensamiento fecundante
Que su eléctrica luz raudo difunde
Y que un ser á otro ser liga y confunde
En la expansion sublime de un instante.

*
* *

Alguna vez en mis ensueños, bella
Sentí á mi lado una hada misteriosa,
Llevando en la alta frente esplendorosa
Del almo genio y del amor la estrella.

Ángel, maga ó vision, en su aureola
Que en vaga lontananza amo y contemplo,
Á encender fuí la lámpara del templo
Donde la vida al idëal se inmola.

Si oía un harpa lejos, si alguna ave
En los bosques, era ella que cantaba;
Ella en la flor que el aura columpiaba,
Ó de la noche en el fanal süave.

Ella do quier. Como la aurora el cielo,
Mi oriente purpuró, cuando la hermosa
Juventud á la esfera luminosa
Encumbraba mi espíritu en su anhelo.

Aqueste al contemplarla en la árdua cima
De la inmortalidad, con fe la invoca,
Y vibrantes brotaron de mi boca
La estrofa alada y la cadente rima.

Mas si acaso evocaba la presencia
De mi Beatriz celeste, en el momento
Se perdía en las ráfagas del viento,
Ó entre el blanco cendal de su inocencia.

Y luego al fin cual pasa por el monte
Vivaz, la dulce y fausta primavera,
Se disipó su imágen hechicera
En en el profundo azul del horizonte.

Hoy empero revive en luz vestida
De tu voz á la mágia Edda gloriosa—
Bella sombra que se alza victoriosa
Sobre el mar turbulento de mi vida.

¡ Oh ardiente granadina ! ¡ cuánto envidio
Tu amor, que en solo un ser el mundo abarca !
Diera por él las palmas de Petrarca
Y el sagrado laurel del tierno Ovidio !

EN SU CARTERA

En su cartera encontré
Los versos que copio aquí.
Si á otros conmueven, no sé;
Pero yo al leerlos lloré
Como si hablaran de mí:

«Temprano perdí el verdor
De la noble juventud;
Su esperanza murió en flor.
¡Vive Dios que es lo mejor
No turbarla en su ataud!

Mis ilusiones pasaron;
Cierto, nunca han de tornar,
Aves que huyendo cantaron
Y con sus alas rozaron
De mi vida el turbio mar.

¡ La vida ! qué enigma extraño!
Frágil templo del dolor!
¡ La dicha ! fugaz engaño.
¡ La esperanza ! ¡ oh desengaño !
¡ La muerte ! sombras, horror !

Ved ese atleta, mañana
Un niño le hará rodar.
Ved esa hermosa ¡galana
Estará en su tumba vana!
¿ Qué ruina es esa ? un altar!....

He acercado á toda fuente
Mis labios ; amé el placer,
Amé la gloria ¡demente!
Hoy contemplo indiferente
Mis ambiciones de ayer.

Un profundo, árido hastío
Me penetra el corazon ;
Nada espero, en nada fio,
Siento en torno como el frio
De un marmóreo pantëon.

¿Qué hacer, á qué cueva huir
De la torpe realidad?
¿Por qué causa combatir,
Si ni me es dado morir
En tu hueste, oh libertad?

Semejo en mi rumbo incierto
Un árabe, que tras él,
Ha dejado en el desierto,
Perseguido ó inexperto,
Sus armas y su corcel,

Y que rendido á su pena,
Hosco, sombrio, sin voz,
Se tiende en la ardiente arena,
Cubierta la faz morena,
Con el flotante albornoz.»

ELEGIA (8)

Á memoria de José Frazão Varella

Nuuquam ego te, vita frater amabilior
Adspiciam posthæ? at certe semper amabo.

CATULO.

¡Será illusâo que os mortos nos escutâo,
Que entre os cyprestes lúgubres da campa
A voz que nasce d'alma rumoreja
Suavemente nos ramos, e remonta
Da ausencia eterna ate a mansâo augusta!
¿Revive a chamma das geladas cinzas?
¿Existe acaso um écho que responda
Aos suspiros da terra lá no céo?......
Mysterios! tetro abysmo onde baqueia
O debil pensamento, que animado

Ao calor das saudades, entre as sombras
Da noite infinda, em fúnebres relámpagos
Do amigo que perdi vai em procura.

¡ Oh, Varella ! que ao menos nâo podesse
Dar-te o último adeus, junto ao teu leito
Sollicito velar, fechar-te os olhos,
Beijar-te a mâo amiga e generosa,
Em segredo dizer-te á despedida
Que no seio do Inmenso me esperasses !
¡ Alma fiel que cedo te partiste !

¡ Quem quando eu te deixei imaginara
Que no ameno caminho a nos tâo grato,
No meio da harmonia e dos aromas
A peder-se no azul do firmamento,
De nuvens limpo, á rebentar estrellas,
O anjo triste da morte te seguia
Occulto no arvoredo, esvoaçando
Nessas varzeas da vida, que échoavâo
Cançôes festivas, delirantes risos ?

Tal vez mais de uma vez fugiu ao verte
Franco, jovial, illuminada a fronte
Do jubilo febril da juventude,
Que rica de seus dons en ti brilhava:
Brilhava, sim; donaire, vigor, graça,
Espíritu vivaz, valor, ternura,
Sentir profundo, férvido enthusiasmo,
Ella te deu em seu albor profusa,
Risonha e bella a eugrinaldarte em rosas,
Que no altar dos amores desfolhavas.
¡ E que amores os teus! ainda conservo
Como um perfume as doces confidencias
Que espansivo fizeste ao meu carinho
Nos passeios nocturnos, sobre as praias
Que beija o Guanabara, da saudade
Verde e poetico asylo, n'essas noites
Suaves, transparentes, em que a lua
Soltando o véo diáphano, derrama
Do albo throno as pallidas saphiras,
Banhando a terra en luz harmoniosa,
Trémula e meiga a scintillar nas aguas.
Um olhar da tua amada era bastante
Para seres feliz; teu pensamento

A contemplava em extase, arroubado
Na gloriosa aureola que a cercava:
Amor ideal, ethereo; amor divino
Da propria e casta luz alimentado,
E con ella dourando em brandos sonhos
As azas fugitivas da esperança.
¡ Podesses, inmortal, colher-lhe os lirios,
A tua sede saciar na fonte pura
Onde germinâo esparzindo ao lonje
A essencia virginal, o ambar celeste!
¿ E como nâo fazer por ti taes votos?
Forte pela virtude, erguida a fronte
Borbulhando em ideias peregrinas,
O coraçâo de affectos trasbordando,
No banquete da vida appareceste,
E conviva de um dia, entre sorrisos
O espumante licor libaste apenas!

Tua modestia e fé, a resignada
Confiança nas promesas do futuro,
A atmosphera serena em que luziâo
Teus pensamentos placidos e bellos,

Acalmavâo com magica influencia
Os ímpetus que entâo me arremeçavâo
A lançar meu batel em gala ornado
De alegres bandeirolas, de grinaldas,
No pelago fervente dos prazeres.
¿ Quantas vezes a dextra me estendeste
Indo cego a arrojar-me ao precipicio?
¿ Quantas o teu accento insinuante
Veio acordar minha razâo nublada
Na embriaguez das paixôes tumultuosas?
Tu morreste. porem, e eu vivo ainda?
Nunca mais te verei!.... feliz, quem sabe!
De adormeceres na estaçâo benigna
E em plena folhagem, de sumir-te
No oceano do infinito, como um astro
A desmaiar no resplendor da aurora!

Lonje deixando em tanto a umbrosa senda
Que juntos percorremos, vi trocar-se
As arvores frondentes em penhascos,
O raudal murmurante em bravas ondas,
Em ermo o prado e o meu canto em nenias;

E quando vim de novo procurar-te,
Entornar no teu peito as mínhas penas,
E por ti perguntei, tinhas partido!......
Jamais te esqueçerei, ¡oh! nunca, nunca
Ate o fim dos meus dias!—a tua imagem
Ficou-me impressa n'alma com os raios
Mais fulgentes do sol da mocidade.
Integra a herança do teu nobre affecto
Conservarei, e so darei-lhe parte
A aquella que me faz a vida amavel,
Que me anima se as forças me fallecem,
Minha jovem esposa, horto fechado,
Nardo a florir do meu destino á sombra.
Ensinarei teu nome a minha filha
Que ainda na infancia aos anjos se parece;
E ja que não me é dado ó teu sepulchro
Das flores alastrar que tanto amavas,
Ao menos sagrarei a tua memoria
Estes versos com lagrimas escritos!

Á LA ARTISTA CHILENA

L. C. de T.

Grata es la voz del ruiseñor que gime
Triste en la ausencia de su bien perdido,
Y del harpa dulcísimo el sonido
Que el viento arranca en soledad sublime.

Penetrante el acento con que exprime
Su amor la vírgen al doncel querido;
Melancólico el llanto del olvido;
Tierno el último adios que al alma oprime.

Pero es mas idëal, mas amoroso,
¡ Oh de Arauco harmoniosa peregrina !
Tu canto divinal que el estro inflama—

Cuando espontáneo, puro, melodioso,
Como el raudal de fuente cristalina
En lluvia de brillantes se derrama.

MÉXICO (*)

« Ya del robusto cuerpo las heridas
« Agotaron su brio y fortaleza;
« Ya busca en su flaqueza
« Por la voz de sus gentes esparcidas,
« El firme apoyo de mi brazo. Aislado,
« Por la guerra y la usura atormentado
« Fácil México al yugo se presenta:
« Para saldar su cuenta
« Enviarele un monarca de prestado.
« Si resiste, perezca. Sus vencidas
« Ciudades degradadas de su alteza
« Caerán con fiero estrago, y fulminantes

(*)—El nombre de México es de orígen indio. En la lengua azteca significa "*la habitacion del Dios de la guerra*" llamado MEXITLI ó HULTZILOPOCHTLI.

(HUMBOLT,—Ensayo político sobre la Nueva España)

« Las imperiales águilas triunfantes,
« Desde Anáhuac (*) el vuelo soberano
« Desplegarán por uno y otro oceano. »
Dijo el perjuro. Las soberbias haces
Apresta y los navios, y provoca
Con vil pretexto en su arrogancia loca
Á asegundarle audaces,
Al breton recio, al español bizarro
De Cortés descendiente y de Pizarro.

Acuden. Les aguardan los traidores,
Digno cortejo á la feroz empresa.
¡ Reyes y emperadores
En estrecha alïanza
Con la mesnada ruin!... Qué! ¿ tanto os pesa
Movidos de ambicion y de venganza,
El ver cuan inclinada
Pende de la justicia la balanza
En favor de la América ultrajada?
Ayer no mas se alzó—sonriola el mundo;
El hombre fué mas libre; ilustres hechos

(*)—La palabra *Anáhuac* significa "*cerca del agua.*—CLAVIJERO.

Levantaron su fama y sus derechos,
De su grandeza manantial fecundo.
¡Libertad! dijo, y los valientes pechos
De sus hijos la amaron, repitiendo
¡Libertad! y profética y tonante
La alta voz resonando
Por dilatadas zonas,
Al grito portentoso y retronante
Que cruzaba veloz por los espacios,
Sentisteis vacilar vuestras coronas
Y tembló el despotismo en sus palacios.
Temblasteis, sí, y á reparar la afrenta
Ora venís—¿mas qué buscais? ¿que intenta
Vuestra aleve ambicion? ¡mengua y desdoro!
Lo está diciendo el bronce que retumba
Allá de Puebla en el torreon alzado,
Con furia contrastado:
Quereis que la República sucumba,
Y avaros y rapaces,
Al cavarle la tumba,
De América explotar el gran tesoro,
Sembrar la guerra proclamando paces,
El delito cubrir con manto de oro.

Tarde, acudisteis por fortuna, tarde;
Que la amazona airada,
Al intento cobarde,
Se apercibe, se irrita, se estremece,
Y rechaza indignada
Las razones sutiles
Que solo entienden los gobiernos viles,
De no acorrer donde el peligro crece.
La india de que Europa enamorada
Por su belleza está; la que se sienta
Á ver rodar al márgen de sus rios
Las piedras precïosas
Con que vuestra codicia se apacienta;
La que alarga las manos generosas
Al extranjero huesped á quien ama
Y á quien hermano llama;
Que tendida en su hamaca, ruminando
Sus nobles esperanzas, el perfume
De las selvas aspira;—al torpe asecho,
Insultada en su fé y en su derecho,
El águila imperial dejará implume,
Brava saltando del flotante lecho.

Siéntelo así el breton y retrocede,
Y con noble civismo,
Él que á ninguno en el valor le cede,
Renuncia al triunfo y se venció á sí mismo.
Tambien el claro capitan hispano,
Prim magnánimo digo, no queriendo
Mancillar de sus armas la limpieza,
Que la prez del valor no alcanzó en vano,
Ve el robo, y la traicion y la mentira, (9)
Y el brioso pecho rebosando en ira,
De México se aleja y lleva á España
Trocada en amistad la ardiente saña.
Así tú repitiendo,
Gran conde, la hazaña
Que ha llenado la historia con su estruendo,
¿Qué importa si el traidor tu accion impreca?
La dulce patria del antiguo azteca
Venció Cortés entrando y tú saliendo.

Quedó solo el francés, mas no sus naves
Á incendiar se atrevió, como aquel grande
Y fiero castellano que en un tiempo
Se abrió á Tenochtitlan ancho camino. (10)

Con mas prudencia, espera que cargadas
De espléndido botin serán en breve,
Ó guarida á sus haces destrozadas.
César ordena que acometan ¡ César!
    Parodia del romano
En quien llegar era vencer. Aqueste
Huelga y triunfa en Paris, y sus legiones,
    Del suelo mexicano,
Miéntras él se harta, muerden los terrones.
Pesándole la espada de la Francia, (11)
La trueca por la pluma, y borronea
    Del héroe de Farsalia,
    De aquel rayo de Italia,
En ocio blando la tremenda historia,
Porque le alumbre en el rincon oscuro
Que tendrá en el panteon de lo futuro,
El sangriento esplendor de su memoria.
Mas no del porvenir las áureas puertas
Al crímen coronado estan abiertas:
    ¡ Empínate pigmeo
Pues por mas que te busco no te veo!

Obediente á su voz la hueste avanza.
Vana soltando á su altivez las riendas,
Al triunfo cierto en júbilo rebosa;
« Voy á México, dice, á alzar mis tiendas,
Despues de sepultarle en ancha fosa. »
¡ Crueles ! seguid; la vuestra
Ya os aguarda famélica y siniestra.
México está de pié, Lázaro vive;
La libertad tocóle con su vara;
Desde los altos cielos
La bendicion recibe,
De Guerrero, de Hidalgo, de Morelos,
Y á defender sus lares se prepara.
Con denuedo el inválido, la furia
Del invasor y el ímpetu sujeta.
Del profanado hogar sabrá arrojarle
Á golpes de muleta,
Vengando airado de su honor la injuria.

Y tú el primero, ínclito jóven, fuiste,
Zaragoza inmortal, quien contuviste
Su ira embravecida; que á tu nombre
Que despierta un recuerdo sobrehumano,

Sintió la sangre helada; y magno, y triste,
Gimió en la tumba el tio del tirano.
Como el viento impetuoso
Barre las oudas fieras
Del golfo proceloso,
Ó esparce las espigas en las eras,
Los contrarios huyeron
Á tu terrible empuje, diligentes,
Y el Dios de magestad « quebró los dientes
Á los que el freno de su ley mordieron. » (12)
Zaragoza! ¡oh ilustre y alto mozo, (13)
Segado en flor á la brillante gloria
De tu insigne victoria!
Tú caíste, mas vive entero, ardiente,
Tu espíritu sublime en tus hermanos.
Juarez, Ortega, Comonfort, cien otros
Cuya fama voló de gente en gente,
Blanden la espada que vibró en tus manos,
Y por que al mundo asombre,
Cual presagio feliz, Puebla eminente,
Heredó tus hazañas y tu nombre.

Ya la hueste imperial pávida y rota,
Repuesta del espanto en largo plazo,
Vuelve al combate y vuelve á la derrota.
    Del libre en la muralla
La muchedumbre indómita se estrella
Del bando usurpador; rudo la embiste
Y ceja y cía rechazado. En tanto,
La América á sus mártires incensa,
    Y de México asiste
Con el alma anhelante á la defensa,
Dando lauro á los unos y á otros llanto.

¿ Qué haces tú, miéntras, Francia, cüya fama
Fiero el orgullo militar blasona,
Viendo oscilante del valor la llama,
Que tu antiguo poder se desmorona,
Y que rastrero el fraude se encarama
Al solio de San Luis ? ¿ Cuando quebrantas
    El yugo maldecido,
    Y postras á tus plantas
    Con tronante estampido
La vil traicion del prócer fementido ?
¿ Por ventura perdiste el ardimiento

De tu intrépida raza? ¿Tu bandera
Es esa que se oculta en el combate? (14)
¿Pudiste en mal momento
Imaginar siquiera
Bajo un cetro gastado é infecundo,
De Puebla contrastada en los escombros,
Fuerzas tener á soportar un mundo
Como el postizo rey que alzaste en hombros?
¡Guarte, vieja leona!
Sardanápalo al circo te condena;
Ya desde el palco te contempla inerte,
Ya en la revuelta arena
El brutal gladiador tu sangre vierte.
La plebe aplaude, el déspota se encona.
¡Éa, pardiez, destroza tu cadena,
Y entiérrale en las sienes la corona!

América te envia
Su consejo de paz. Si en son de guerra
Vienes, entónces se alzará bravía
Y en su pujanza asombrará la tierra.
Triunfará Anáhuac. Las dolientes almas
De los ímpios que mueven sus trastornos

Por Mixitlí, Dios fuerte, confundidas,
Del Popocatepetl en las cavernas, [15]
Rebramarán en los mugientes hornos
Derribadas á angustias sempiternas.
La República al fin verá cumplidos
Sus destinos egregios. Zaragoza
De un mundo colosal primer baluarte,
Del derecho elevando el estandarte
No puede ya caer—caerán sus muros,
Y transformada en noble monumento
Que recuerde su gloria y su tormento,
Será eterno baldon á los perjuros.
Cualquiera de sus piedras calcinadas
Servirá á lapidarles, arrojadas
Por manos libres á su frente adusta,
Y la que Puebla fué, de heroísmo ejemplo,
    En su tristeza augusta,
Podrá no ser ciudad, mas será templo!

NENIA

Llora, llora ûrutaú (*)

En idioma guaraní,
Una jóven paraguaya
Tiernas endechas ensaya
Cantando en el harpa así,
En idioma guaraní:

¡Llora, llora ûrutaú
En las ramas del yatay, (**)
Ya no existe el Paraguay
Donde nací como tú—
Llora, llora ûrutaú!

(*)—*Urutaú*—ave de dulcísimo canto.

(**)—*Yatay*—palmera.

En el dulce Lambaré
Feliz era en mi cabaña;
Vino la guerra y su saña
No ha dejado nada en pié
En el dulce Lambaré!

Padre, madre, hermanos ¡ ay!
Todo en el mundo he perdido;
En mi corazon partido
Solo amargas penas hay—
Padre, madre, hermanos ¡ ay!

De un verde ûbirapitá,
Mi novio que combatió
Como un héroe en el Timbó,
Al pié sepultado está
De un verde ûbirapitá!

Rasgado el blanco *tipoy* (*)
Tengo en señal de mi duelo,
Y en aquel sagrado suelo
De rodillas siempre estoy,
Rasgado el blanco tipoy.

(*)—*Tipoy*—saya blanca que usan las paraguayas.

Lo mataron los *cambá* (*)
No pudiéndolo rendir;
Él fué el último en salir
De Curuçú y Humaitá—
¡Lo mataron los cambá!

¿Porqué, cielos, no morí
Cuando me estrechó triunfante
Entre sus brazos mi amante
Despues de Curupaití?
¿Por qué, cielos, no morí?......

¡Llora, llora ûrutaú
En las ramas del yatay;
Ya no existe el Paraguay
Donde nací como tú—
Llora, llora ûrutaú!

(*)—*Cambá*— los negros.

AL PASAR

Abbeville (Francia.)

Sola en el campo, en la arruinada ermita,
A la trémula sombra de un almez,
Hermosa como Ruth la moabita,
Recuerdo que la ví la última vez.

Vestía el traje villanesco, saya
Corta, listada, un delantal
Festoneado con cintas, de anafaya,
Y una toca plegada, de percal.

¡En pocos años que mudanza! apénas
Si pude conocerla ¡cuan gentil!
Mas fresca que las níveas azucenas
En las mañanas límpidas de Abril.

Tenia la cintura como un mimbre
Flexible y fina, el rostro angelical;
Su voz, su dulce voz era de un timbre
Mas süave que el canto del turpial.

¡Y sus ojos turquíes! la brillaban
Con tan profundo y blando resplandor,
Que al parecer serenos reflejaban
Del cielo azul el nítido color.

¡Cuántas veces, de niña, las ramillas
Para el fuego juntando la encontré,
Y cuántas en las mieses amarillas
Sus cabellos de oro acaricié!

Al volverse hácia atras y dar conmigo
No atinó á recordarme, se turbó;
Mas luego que la hablé, mi acento amigo
Sus recuerdos de infancia despertó.

«—Cómo! sois vos? me dijo conmovida,
«¡Vos aquí en la comarca!...... ¿la salud
«Sentís de nuevo acaso enflaquecida,
«Y en procura volveis de aire y quietud?»

«—Nó, Blanca, á otro pais voy de camino;
«No cual en otro tiempo vuelvo aquí,
«Enfermo y fatigado peregrino
«En busca de la calma que perdí.

«Y bien lo siento á fé.... ¡ah quién me diera
«Habitar otra vez el romeral,
«Perderme entre la viña en la pradera,
«Beber el agua vírgen del raudal!»

No era ese el deseo caprichoso
Del que aspira á una efímera merced ;
De olvido, de silencio, de reposo,
Sentia el alma la profunda sed.

Pregunté luego á la aldëana bella
Por su padre, que un dia me acogió
Bajo su techo hospitalario, y ella
Contestó suspirando—«¡Ya murió!»

«—¡Murió! ¿cuando murió?»—«Cumplirá un año
Lo que empiecen las uvas á pintar;
Dios alejó al pastor de su rebaño,
¡Ah! si vierais, desierto está el hogar!»

Yo estimaba á aquel hombre franco, honrado,
De corazon ingenuo, sin doblez,
Allá en su juventud bravo soldado,
Vaquero y labrador en su vejez.

«¿De qué murió?» la dije.—«Estaba fuerte
«Como el tronco que veis de ese abenuz;
«Un dia entre la mies le halló la muerte
«Allí donde se alza aquella cruz!»

«—¿Y os dejó alguna hacienda?—«Lo bastante
«Para vivir, la casa, y mas aquel
«Molino que se vé blanquear distante,
«Los bueyes, el sembrado y el verjel.»

«—¡Pobre! y tu madre?»—«Llora el dia entero,
«Si quereis verla os llevaré, venid,
«Está allá abajo al canto del otero
«A la sombra tejiendo de la vid.»

—«Es tarde yá,» la contesté «y aun queda
«Lejos la aldea adonde voy, á más
«Temo afligirla; el cielo la conceda
«El consuelo á sus penas, la dirás.»

—« Mas al ménos » repuso, los colores
Animándola el rostro, « aceptareis
« Del jardin de mi padre algunas flores
« Plantadas por su mano ¿ os negareis ? »

¡ Y cómo resistir su voz tan pura,
Aquel dulce mirar, tanto candor
Seguila pues, dejando mi montura
Atada al tronco de un almendro en flor.

***

Al punto en que á estrecharse el valle empieza
Hallábase la casa, al pié el jardin,
Donde entre ásperos brezos y maleza
Se enredaba á los mirtos el jazmin.

Ya en su recinto, Blanca, mas ligera
Que una corza, con gracioso afan
Á esas flores juntó la enredadera,
La violeta silvestre al arrayan.

Hízome un ramillete; sonrojada
Con infantil sonrisa me le dió;
Luego por una senda sombrëada,
Del arroyo á la márgen me llevó.

Sentámonos allí de la corriente
Al grato son; el céfiro fugaz
Murmuraba en los sauces; blandamente
Gemia en la hojarasca la torcaz.

Fué en aquel sitio y bajo de aquel cielo
Que en esa alma limpia pude leer,
La vaga agitacion, el tierno anhelo,
Que despierta el amor en la mujer.

Como de miel dorada rebosante
De las vivas abejas el panal,
Derramaba su aroma refrescante
La flor de su inocencia virginal.

—« Quisiera ir á donde vais, quisiera
« Conocer otras tierras, » exclamó—
« Vino aquí vez pasada una extranjera,
« ¡ Oh, cuántas maravillas me contó ! »

Sombras de sueños vagos, el reflejo
De una esperanza indefinida ví
Sobre su frente, cristalino espejo
De un pensamiento ardiente y baladí.

—« Blanca, » la dije al levantarme—« habita
« Aquí la paz, consérvate fiel
« Al hogar de tus padres, y bendita
« Corra tu vida y venturosa en él. »

—«No volvereis?»—«¡Quien sabe! voy muy lejos...
« ¡ Adios ! cuida á tu madre, que el amor
« De los hijos la sávia es de los viejos,
« De la vida que muere último albor. »

Á tomar mi caballo juntos fuimos......
Lo que por mí pasó decir no sé,
Cuando una y otra vez nos despedimos
Y que en la casta frente la besé.

Alejéme al galope; ya distante
La vista volví atras...... estaba allí!
Su vestido de listas ondulante
Á traves del follaje distinguí.

Aquel fresco recuerdo de otros dias,
Su imágen que jamás podré olvidar,
Se mezclan á esas vagas harmonías
Que la vida acarician al pasar!

VICTOR HUGO

¿Veis esas rocas negras, escarpadas,
Que la onda brava rebramando azota?
¿Porqué el nauta al pasar larga la escota,
Y en su esquife, de pié, tristes miradas
Las dirige, y surcando su faz ruda
Una lágrima acaso, las saluda?
Allí el viento, las alas espaciosas
De vapores salinos impregnadas,
Muge doliente en funeral tristeza;
Estallan con estruendo pavorosas
Las tormentas; la niebla fria y baja,
Velando de las sirtes la aspereza,
Pende á modo de pálida mortaja:
Turba el silencio de las playas solas
El eterno tumulto de las olas.

Invisibles clarines convocando
Á oscuras guerras, bárbaras, extrañas,
Suenan del mar los mónstruos sublevando,
Y las aves acuáticas, hurañas
Voltejean con ásperos graznidos
Sobre el piélago enorme, ó zahareñas
Cruzan buscando los ocultos nidos
En las grietas musgosas de las peñas.

Vosotros, hombres libres, que sombríos
En vuestra romería dura, austera,
Teneis solo una fe y una bandera—
Ante esos agrios riscos descubrios!
Es *Kidormur*, es Guernesey!...... ¡Bendita
La hospitalaria tierra
De la vieja Inglaterra!
Allí mora un titan, Hugo allí habita;
Hugo de cuya frente magestuosa
Brotan vivas centellas, y que luego
De vencido á traicion, no en los combates,
Logró salvar ¡empresa gloriösa!
Con su acendrado honor y sus penates,

De la alma libertad el sacro fuego,
Cuando en su ilustre patria perseguida
Tan solo en la conciencia halló guarida.

De la llama inmortal firme custodio,
La espada del arcángel esgrimiera
Mas poderosa que el puñal de Harmódio.
Con ella el fallo bíblico escribiera
En caractéres ígneos, consagrados,
Que al opresor condena y á sus huestes;
Miéntras sus labios que en mejores dias
Supieron entonar himnos celestes
Á la inocencia y al amor—tocados
De los carbones rojos de Isaías,
Los oráculos lanzan inspirados
Del porvenir, en graves harmonías.
El águila sintiéndose acosada
Remontó hasta el olimpo, y al Tonante,
    Soberbia, fiera, osada,
El rayo arrebató que fulminante,
    Con brios soberanos
Á la frente vibró de los tiranos.

Como aquel fabuloso personaje
De la tragedia antigua, Filocteto,
Que de Hércules las flechas poseía,
Y de vencer con ellas el secreto,
De Lemmos confinado en la salvaje,
Agreste soledad, cuando su ultraje
Vengar ansiando de dolor rugia;
Así el grande proscripto de la Francia,
Con sublime arrogancia
Á los nuevos Atridas desafía;
Llámalos á jüicio, y humillados
Fueron en medio de su orgullo necio,
De sus triunfos robados,
Por su profundo y colosal desprecio!
En el tiempo fijando la radiosa
Mente audaz, que su arcano nos alumbra—
En procesion solemne, portentosa,
Pasan ante él los siglos, y la Muerte
Al verle en la árdua cima á que se encumbra,
Cometa inmenso de la inmensa historia,
Que allí no alcanza con asombro advierte,
Y se postra vencida, deslumbrada
Por la aureola sagrada
De su virtud egregia y de su gloria.

Galo de raza, de la heróica tierra
Que defendió Vercingetorix bravo
Contra el poder de César, en la guerra
En que el libre luchó contra el esclavo;
Del destino fatal en la balanza,
Donde de aquel bastardos descendientes,
Ministros de odio, seides de venganza,
Arrojaran la espada, rudo emblema;
Él, revestido de grandeza suma,
Ciñendo de su genio la diadema,
Arrojó en contrapeso la áurea pluma:
Á las sagradas musas se propicia;
    Prorumpe en noble canto,
    Y constelan su manto,
La libertad, la paz y la justicia!
Del hogar de sus padres desterrado,
    Como hijo predilecto
    El mundo le ha adoptado,
Y en la alta frente del varon perfecto
Que es égida á sus dioses, exultante
La estirpe en él al recordar de Atlante,
Del pontífice magno colocara
Sobre el fresco laurel la excelsa tiara.

Honrad ¡pueblos! al ínclito poeta
Que cantara el amor en su harpa de oro:
Al augusto profeta
Que enjugó en su pendon el tierno lloro,
Y al tremolarle al viento en sacro rito,
Del idëal señala el horizonte,
Miéntras trepando audaz de monte en monte
Nos guía victorioso al infinito!
El tiempo raudo pasa
Y cuando el ala fúnebre desplega,
Así la flor doblega
Como las cumbres gélidas arrasa:
Á la inmortalidad anticipáos;
Al genio que se cierne en las alturas
Llevad ofrendas puras—
Á sus aras brillantes acercáos;
Rosas allí enlazad con verde palma,
Y los fuertes, honrados corazones,
Que siempre hallara la Verdad propicios,
Con la esperanza al recobrar la calma,
La ofrezcan abundantes libaciones,
Y nobles y gloriosos sacrificios.

Cuando caiga el coloso, (aleje el cielo
El terrible momento,) que su alma,
Desplegando su vuelo,
À confundirse en la harmonía vuelva
De la naturaleza,—triste y viuda
De su númen la tierra á quien escuda,
Bramará el mar, suspirará la selva;
Y como antorchas dignas solamente
De sus grandes exéquias, sus volcanes,
En su dolor vehemente.
Y en honor de sus manes,
Por el creador espíritu agitada
Que en sus entrañas vívido fermenta,
Encenderá algun dia en sus misterios:
Entónces en entrambos hemisferios,
Ya de sufrir cansada,
Hundirá en sus cenizas los imperios
De su trágica historia torpe afrenta;
Y en su vasta rüina,
De la justicia eterna en luz bañada,
Levantará gloriosa y opulenta,
Navegando la esfera cristalina,
Al hombre libre en la ciudad divina!

Á ERNESTO ROSSI (*)

Tierra de bendicion que *Apenin parte,*
Sublime *donna,* Italia! ¿ qué grandeza
Rëalza eternamente tu belleza
Que nadie admirar puede sin amarte?

Magna el mundo te vió cuando de Marte
Ceñiste el casco, y en mayor alteza
De tus ruinas haciendo en tu tristeza
Mausoleo á la gloria, templo al arte.

Tu genio por el orbe se derrama
En cascadas de luz, mas esplendente
Cuanto mas negra noche te envolviera.

Hoy que triunfas, heraldo de tu fama,
Rossi, el supremo actor de vasta mente
Nuestras almas conquista á tu bandera.

(*)—Este soneto inserto anonimamente en "La Tribuna" (1865) fue luego reconocido y contestado por Rossi con el que va en la página siguiente, usando los mismos consonantes. Ambos reprodúcense aquí solo por dejar consignados la admiracion del autor del primero por el insigne trágico, y la fineza y el ingenio feliz con que supo este corresponder de improviso á una espontaneidad amistosa.

Á CÁRLOS GUIDO SPANO

Terra, cara, ospital che il Plata—parte,
Giovine ancor, vetusta in tua—grandezza
Colpisci lo stranier di tua—belleza
Si, ch' é per lui dover primo—l'amarte.

L' elmo, lo scudo non cinger di—Marte,
Non comprare a tal prezzo la tu'—altezza,
Onde bandir dal cor ogni—tristezza
Grande rendi il tuo popolo coll'—arte.

Santi virtude a figli tuoi—dirama
Come raggi di luce—risplendente
Al par d' un di giocondo in—primavera.

¿ Non hai tu pur araldi di tua—fama ?
¿ Guido il poeta dalla salda—mente
Non porta con onor la tua—bandiera ?

Ernesto Rossi.

¡ VÍCTOR POR FRANCIA ! [16]

Oid ! oid ! es el cañon de alarma
Que en el viejo París lejos retumba ;
Su trueno ha penetrado hasta la tumba,
Veneranda, que guarda á Béranger !
El anciano inmortal alza su losa,
Y al ver pasar de Francia las legiones,
Su espíritu les manda en sus canciones
Que inflama el rayo de su ardiente fé.

Ellos son ! no los veis ? los nobles hijos
De aquellos impertérritos guerreros,
Que en *Jemmapes* y *Fleurus* con sus aceros
Al Teuton consiguieron domeñar.
« Cadenas rotas, cetros destrozados,
La Libertad mezclaba á la metralla ; »
El tremendo fragor de la batalla
La hará de su letargo despertar !

« Sintió el viejo corcel punzar la espuela, »
Y el adalid por la traicion vencido,
Corre á templar su sable enmohecido
En las corrientes rápidas del Rin.
Tiempo es que el polvo á sacudir comience
La bandera triunfal de tres colores ;
De Jena los brillantes resplandores
La alumbran el camino de Berlin !

¡ Víctor por Francia ! la nacion que un dia
Supo ofuscar al mundo con su gloria,
La que unciera á su carro la victoria,
Alzando la Justicia en el pavés.
¿ Qué debe el orbe á Prusia, férreo atleta
Que á Francfort roba por hacerse rico ?
Las botas de su grande Federico
De Napoleon no caben en los piés.

¡ Oh bella Francia ! del valor la cuna,
Patria de Mirabeau, patria de Hugo !
Si hoy gimes del imperio bajo el yugo,
Tu genio sus afrentas vengará ;

Y á cada golpe de la heróica espada
Que ciñó Lafayette, del despotismo
El regio alcázar que abortó el abismo,
En sus viejos cimientos temblará.

¿ Qué sombra es esa que en la mar lejana,
Del bronce al estampido en las fronteras,
Sobre una roca que las ondas fieras
Baten, se alza augusta en su dolor ?
La fama quiso engrandecer su nombre,
La libertad lo calla, y entretanto,
Enigma de la historia, infunde espanto
De su fôrtuna al mismo vencedor.

No en vano cual flamígero cometa
Cruzó del Sena al portentoso Egipto ;
Su recuerdo en cien lides dejó inscripto ;
Estampó su destino esta verdad :
Sin la virtud el genio es impotente
Á eternizar sus obras ; no hay conquista
Que al embate del tiempo se resista,
Si no tiene por fin la libertad.

Recoged ¡ oh franceses valerosos!
Estas verdadas grandes y sencillas,
Y con piedras de todas las *Bastillas*,
De Europa á los tiranos perseguid.
La herencia reclamad de vuestros padres,
Luz del saber, ejemplo de patricios:
Imitad sus sublimes sacrificios,
Y Dios os guie en la sangrienta lid!

DEL ITALIANO

« Por fin llegaste, mi caballero!
Te veré al alba » Luisa exclamó;
Con pensamiento tan lisonjero
Se adormeció.

Sueña: contempla muda el arreo,
Las nobles armas del adalid,
Con que triunfante dejó el torneo,
Venció en la lid.

Oh! que ventura la del regreso
Cuando sus brazos nos tiende Amor!
Bello momento que en embeleso
Trueca el dolor.

Ella le cuenta las amarguras,
Las hondas penas á que él dá fin;
Y oye las cuitas, las aventuras
Del paladin.

¡Fugaz delirio, pérfida calma!
Cándido un ángel la dá el placer
De aquellas dichas que ¡ay! á su alma
No han de volver!

Sangriento—apenas la luz clarea—
La traen un casco ¡bárbaro afan!
El mismo casco que por presea
Dió á su galan.

«Cuando al castillo próximo estaba,
Traidor le hiere rival crüel:
Cayó; muriendo tierno clamaba
Por tí el doncel.»

Luisa entra monja, y en el convento
Si alza á Dios himnos con tierna uncion,
Al muerto amante vuela en el viento
Su corazon.

"¿ Desde los cielos ¡ oh, dí, mi amado,
La vista al mundo sueles tornar ?
¿ Oyes mi llanto nunca agotado.
Ves mi pesar ?

¡ Alma süave! llega la hora
Que el mortal velo desgarraré,
Y en que á tu lado la que te adora
Por siempre esté !

BUENOS AIRES

Fué aquí, en las playas que fecunda el Plata,
Peregrina region que cual ninguna
El estro á las estrellas arrebata,
Donde en honrado hogar se alzó mi cuna.

¡ Salve al gran rio cuya faz retrata
La argéntea luz de la esplendente luna,
Ora arrastre sereno, ora combata
El esquife en que voy con mi fortuna !

Buenos Aires ¡ oh patria ! aunque me olvidas,
Mi esperanza en tu olvido sumergiendo,
Tuyo es mi corazon, tuyo es mi brazo.

Cuando ya no den sangre mis heridas,
Al cielo un postrer voto alzar pretendo :
Dormir mi último sueño en tu regazo.

¡ADELANTE!

¡Ea, muchachos, es la aurora! ¡arriba!
Tomad el hacha y el martillo, y vamos;
Si como ayer tenaces trabajamos,
El monte derribado caerá.
Alcemos con sus troncos nuestras casas
Asilo de la enérgica pobreza;
Donde creció el jaral y la maleza
La viña lujuriante medrará.

Que el muelle cortesano la fortuna
Busque adulando á su señor adusto,
El torpe corazon siempre con susto
De perder de su afan el fruto vil.
Miéntras él siembra el odio y la zizaña,
Nuestras robustas manos siembren trigo;
Miéntras ve en cada hombre un enemigo,
Amémonos con pecho varonil.

El vínculo sagrado que nos une,
Se apretará con la honradez probada;
¡Sús, al combate! á la conquista ansiada
Del trabajo fecundo en la legion.
¡Victoria al mas intrépido! bizarro,
Sus pensamientos en la patria fijos,
Ese llegue á tener hermosos hijos,
Hombres libres, de limpio corazon.

La gran naturaleza nos invita
Á su festin suntuoso; seamos parcos,
Y al repasar por sus triunfales arcos,
La libertad nos guíe con su luz.
Bajo su influjo bienhechor, la dicha,
La paz y la abundancia nos esperan:
Á los valientes que en la lucha mueran,
Un recuerdo, una palma y una cruz!

No desmayeis conscriptos del progreso;
Rasgue el arado el seno de la tierra,
Guerra á la incuria, á la ignorancia guerra,
Amor á Dios, respeto por la ley;

Diques al mar pongamos, freno al vicio,
Allanemos la ríspida montaña,
Y sea nuestro orgullo y noble hazaña
En cada ciudadano ver un rey.

Así avancemos como un haz; la ruta
Nos la haga mas liviana el noble canto
Del poeta; las artes con su encanto
Á nuestro rudo afan den galardon.
Busquemos la gran patria en que los hombres
Se reconozcan prósperos y hermanos,
Invitando á los pueblos soberanos
Á seguir de los libres el pendon.

Y dulce será el ver en nuestros lares
De la jornada al fin, todos reunidos,
Á los seres amables y queridos
Que ennobleció el trabajo y la virtud,—
Recordando los triunfos del pasado
En las largas veladas del invierno,
Ó elevando sus preces al Eterno
Que nos da la esperanza y la salud!

Á LA REPÚBLICA FRANCESA

¡Llegó por fin el dia! ya el fallo del destino
Se cumple; Dios es grande; su ley, la ley de amor.
Él guía en las tinieblas al hombre peregrino;
De la esperanza enciende la luz, fanal divino,
Y al universo esparce su fúlgido esplendor.

Alzad ferviente un himno de júbilo ¡oh hermanos!
La Francia se levanta; triunfó la libertad!
Salúdanla gozosos los pueblos soberanos:
Del polvo ha recogido la enseña que en sus manos
Es símbolo de glorias y de fraternidad.

Cayó en tierra el soberbio! su imperio se derrumba.
Despavorido el César, cubierto de baldon,
Envuelto de las lides en la infernal balumba,
No atina á hallar siquiera las sombras de la tumba,
La mente oscurecida, marchito el corazon!

Quizá torvos espéctros le acosan; quizá en vano
Buscó su banda entónces á falta de un dogal,
Y alguna voz doliente que estremeció al tirano
Tenaz á su conciencia gritó ¡¡Maximiliano!!
Cundiendo entre los muertos el eco sepulcral.

Acaso en sus visiones terríficas, extrañas,
Temió que ya cadáver, al pié de su corcel,
Las águilas de México dejando sus montañas,
Vinieran á roerle voraces las entrañas,
Llevándose en las garras su manto de oropel.

Él perjuró á su patria,—su patria le abandona.
Ya se alza entre tormentas la sombra de Danton!
La Francia á la República se abraza, y su corona
Son hoy las llamaradas del campo de Belona,
Es Metz, es Strasburgo, las ruinas de Laon!

Ante ellas han jurado morir los defensores
Del templo de las artes que llámase Paris.
¡Salud á esos valientes! ¡abajo los traidores!
¡Atras los pretorianos! ¡atras los invasores!
¡Al viento el oriflama! *¡Mont joie et Saint Denis!*

¿Qué quieren? piden oro, y solo encuentran hierro;
¡Se tasa la justicia, se tasa hasta el valor!
Pregúntase: ¿qué cuesta de un déspota el entierro?
Venid á nuestra tierra y os llevareis un cerro
De plata, si os conviene, por semejante honor.

Pero ántes que perezca la Francia redimida,
Horribles cataclismos en ella estallarán;
La libertad la cubre con su brillante egida,
Y heróica en los combates, si llega á ser vencida,
Los mismos que la hieren su azar lamentarán.

Mas no, la gran tribuna de Europa, vasta hoguera
De ciencia, madre ilustre de tanto paladin,
Continuará irradiando cual astro que en la esfera
Sufrir eclipses puede, sin mengua en su carrera;
¡Oh, generosa Francia, has de triunfar al fin!

Empero, si te niegan los hados la victoria,
Aun mas hemos de amarte cuando de luto estés;
Consuélete el recuerdo de tu inmortal historia,
Que cuenta que á cien reyes en medio de tu gloria
Has visto suplicantes y humildes á tus piés.

¿Quién vencerá á tu genio cuando feliz le espandes
En la region sublime del pensamiento, quién?
Fué en él que se inspiraron aquellos hombres grandes,
Que pedestal hicieron de los supernos Ándes,
Orlando de laureles de América la sien.

Por eso es que te amamos; los bellos resplandores
Nos llegan de tu nombre, magnífico blason;
Tú sabes de la vida con peregrinas flores
Sembrar la ruda senda; tus nobles trovadores,
Tus artes, tus virtudes, del mundo orgullo son.

Al verte amenazada, contempla cual vacila
Sobre sus ejes de oro; tuya es tan alta prez!
La espada de tus padres sobre la piedra afila
De tus murallas rotas; las huestes que armó Atila,
Tus campos, tus ciudades, devastan otra vez.

Acude! ya sus hordas asaltan el santuario
De tus sagradas leyes; ó triunfa ó muere allí!
¿Sonó acaso la hora fatal de tu calvario?
Primero se convierta Paris en un osario
Que el vándalo le humille con torpe frenesí!

Á no mediar los mares, quizá tú lo adivinas,
No sola correria tu sangre ¡ oh Francia, nó !
En medio de las balas, al reventar las minas,
Brillar hubieras visto las lanzas argentinas ;
¡ República ó la muerte ! la América juró.

Contigo están los votos ardientes de los buenos,
Contigo está el derecho que honró la humanidad ;
Si ha de perderse todo, tu honor se salve al menos.
Fué siempre al estampido de fulminantes truenos,
Que tormentosa y fiera surgió la libertad !

En ella te confia ; su espíritu bizarro
Te llama hoy por la patria, sin tregua á combatir ;
Y pues despedazaste tus ídolos de barro,
Enlaza á los laureles que adornarán tu carro,
La oliva á cuya sombra sonríe el porvenir.

RIO JANEIRO

¿ Qué podré yo decir en tu alabanza
Tierra de luz, de paz, de poesía,
En que se abrió la flor de mi esperanza,
Que hoy su perfume lánguido te envía ?

Quizá ya nunca, pues el tiempo avanza,
Volveré á ver tu cielo, tu bahia,
Ni á soñar vagabundo en muelle holganza
Perdido entre tus selvas cual solia !

¡ Oh princesa del valle florecido
Cuyos piés besa el mar, que la alta cima,
Refleja de tus montes seculares !

Aunque ausente de tí, jamás te olvido,
Pues de mi alma el amoroso clima
Está donde susurran tus palmares !

RECUERDOS

Si se condensa en lágrimas la vida
¡ Cuánta noche en el alma! los recuerdos
Pueden solo guiarla en tanta sombra,
Cirios flotantes, pálidos luceros.

Con sus fúnebres alas misterioso
Viene despues y los apaga el tiempo:
¡ Ay! resta apénas del festin dorado
El vaso frágil en que ardió el incienso.

Á la ilusion, á la esperanza entónces,
Cisnes gimientes, las arrastra el viento,
Y caen marchitas las brillantes flores
Que amor dichoso cultivó en secreto,

Si alguna acaso su frescor no pierde,
Si queda alguna en el altar desierto,
¡Oh, guardadla, su aroma es de la tierra,
Su raíz inmortal está en el cielo!

VOTO

Tú que en los dias de tristeza y luto
En tu albergue rural me recibiste
Con simpática gracia, y me ofreciste
De tu bondad angélica el tributo;
Recoge el dulce fruto
De tu inocente vida,
Flor en la selva vírgen escondida.
Que del mundo falaz á tu oído,
En auras halagüeñas,
No llegue otro rüido,
Sino el de la cascada que en las peñas
Se quiebra,—el suave canto, el aleteo
Del pájaro buscando en el follaje
El nido oculto iman de su deseo;

Entre los pinos el rumor salvaje
Del viento, del arroyo el olëaje;
Al caer la tarde el místico lamento
De la campana en la vetusta ermita
Que al pastor religioso á orar invita,
Y al volver al aprisco á paso lento
    Por las verdes laderas,
El rústico balar de tus corderas!

Á ELVIRA [17]

(TRADUCCION DE LAMARTINE)

Si, el Anio de Cíntia el dulce nombre
En las rocas de Tíbur aun murmura;
Valclusa ha conservado
Con inmortal renombre
El de Laura adorado,
Y allá en la edad futura
Dirá siempre Ferrara el de Eleonora.
¡Feliz la hermosa que el poeta adora!
¡Feliz el nombre amado
Por su harmoniosa lira consagrado!
Tú á quien su alma en secreto está rendida,
Oh! sí, puedes morir: él en el tiempo
Imprime á cuanto adora eterna vida,
Y el amado y la amante

Unidos, en un vuelo
Suben del genio en alas hasta el cielo.
Ah! si mi barca frágil, zozobrante,
Fuese al puerto impelida
Por mas benignas auras; si en mi oriente
Astros mas bellos su esplendor me dieran;
Si el lloro de una amante haciendo amiga
La fortuna inclemente,
De la muerte enemiga
Disipara las sombras en mi frente!
Quizás...... Oh! sí, perdon númen del canto!
Osaria ¿pues qué mi afan no osara?
Alzar el estro tanto,
Que en mi llama inspirado la igualara;
Dejando en tiernos himnos
Y en no aprendido acento,
De nuestro dulce amor un monumento.
Así el viajero que descansa un punto
Al abrigo del valle solitario,
Ántes de continuar la árdua jornada,
Se complace en dejar allí grabada
Su cifra, en algun tronco hospitalario
De que gustó la sombra regalada.

¿No veis cual todo cambia ó muere en torno?
Pierde la madre tierra
Sus frutos, y su adorno
La selva hojosa pierde;
El rio en la honda mar se abisma; queda
Á un soplo de los vientos
Marchito el prado verde;
Y el carro del otoño recibiendo
El rudo empuje del invierno, rueda
Del año en la pendiente,
Como un gigante armado y prepotente,
Los seres todos al acaso hiriendo.
En su vuelo incansable
El Tiempo con la Muerte al huir renueva
Este universo instable!
Cáe en perpetuo olvido
Cuanto segando va con fiera mano:
Ve así caer un rápido verano,
De los espigadores en la cesta,
Su corona de fiesta;
Y la viña feraz que amarillece,
Ve que el fecundo otoño sus opimos
Y dorados racimos,

Del vendimiante al carro los ofrece.
De este modo tambien caereis vosotras
¡Oh breves flores de la vida! ardiente
Amor, placeres, juventud, belleza;
Belleza fugitiva, almo presente
Que el cielo mismo envidia á los mortales;
Así caereis si el genio en su grandeza
No os levanta en sus palmas inmortales!
Contempla compasiva cual se embriaga
En brazos del placer, rica de encantos,
La juventud vulgar : cuando agotare
La copa en que su sed ardiente apaga,
¿Qué de ella en pos? apénas un recuerdo;
Su amor al borde del sepulcro espira......
Mas en vano tu lápida mortuoria
Siglos y siglos hollarán; Elvira
Eterna es tu memoria!

LA NOCHE

Valle de Ingá (Brasil)

La agreste soledad yace en tinieblas.
El labrador descansa; el valle duerme.
Corona de los cielos fulgurosa
Brillan los astros de la Noche—¡Oh, salve,
Madre sublime de los dulces sueños!
¡Bendita cuando vienes de este albergue
Donde busqué á mi afan libre refugio,
Á cubrir con tu manto las montañas,
Á rociar con tus lágrimas las flores!

Solemne, funeral, lóbrega, dime:
¿Llevas acaso el luto de los siglos?
¿Lloras, eterna viuda, algun sol muerto
Que te dejó en herencia las estrellas?

¿ Sales del cáos ó marchas á la nada?
¡ Quién podrá penetrar en tus enigmas!......
Noche mejor que el dia ¡ cuánto te amo!
Y cuánto el bello resplandor me arroba
De esa antorcha divina con que alumbras
Tu paso triste en la region del trueno!
Pláceme, sí, tu celestial lumbrera
Aun mas que el sol cuando en soberbia pompa
En el espacio vívido refulge,
Naturaleza en júbilo palpita
Y sonríe entre auroras el olimpo.

Tú con sigilo del amor proteges
Los sagrados misterios; tú del canto
Eres al par la inspiradora augusta.
Julieta está á tu espera en el castillo,
Y en la alta torre el sabio taciturno
Que en los astros horóscopos descifra.
Oye! es la voz del trovador errante
Que al pié del torrëon lanza sus quejas
Al blando son del bandolin;—se escucha
Rechinar un balcon; cáe á las plantas
Del doncel una flor;—aplica al muro

Ligera escala de torzal tejida:
Se signa, sube, y el balcon se cierra......
Luego la calma, la mudez profunda!

Acaso por tu sombra cobijadas
Dejan las almas tiernas sus sepulcros,
Se buscan y se abrazan sollozantes
En las ondas del viento; el aura acaso
Va en sus ténues suspiros impregnada
Cuando riza las aguas de la fuente,
En la selva murmura lamentosa,
Ò bien columpia el mimbreral marino.
Es la hora! venid, genios del aire
En un giron de niebla plateada;
Leves hadas, venid de largos velos
Cubiertas, sobre el lago transparente
Â egercitar vertiginosas rondas,
La cabellera rubia suelta en bucles.
Abandonad los entreabiertos lirios
¡Oh silfos invisibles! arrastrados
Por raudas y vagantes mariposas
En vuestro carro de cambiante nácar.
¡Espíritus nocturnos, yo os evoco,

Ora que el alma lánguida fluctúa
En el diáfano mar de los recuerdos,
Como en la clara linfa un cisne herido
Que el ala extiende sin volar, y nada
Á merced de la límpida corriente.
¡Venid, venid, rozad con vuestro aliento
Y refrescad mi sien, por que allí brote
La inspiracion há tiempo adormecida,
En blandas, melancólicas endechas.
¡Oh, dejadme soñar, hasta el momento
En que la luna, sol de la memoria,
Despliegue al aire el pabellon de plata,
Con él cubriendo la ignorada tumba
Á que el hado fatídico me inclina.
En tanto ¡oh Noche! suelta tus crespones,
Y envuélveme en tu paz y en tu silencio!

CÁNTICO

Caridad que del cielo desciendes
Revestida de gracia y de luz,
En tu amor nuestras almas enciendes,
Aureöla inmortal de la cruz.

¡Oh, qué fuera sin tí, sin tu aliento
La progenie dispersa de Adan!
En tus aguas saciaste al sediento,
En tus trojes el hambre halla el pan.

Esta composicion fué ofrecida (1876) á la Sociedad de Beneficencia, para un concierto organizado bajo sus auspicios, en favor del Hospital de niños. El maestro D. Avelino Aguirre la puso en música y dirigió su ejecucion.

Bajo el manto al desnudo le abrigas;
Tú del Cristo gemiste á los piés,
De Miriam (*) el tormento mitigas,
En las ondas salvaste á Moisés.

Desde entónces el huérfano alcanza
Los cariños de tu alta piedad;
La niñez es albor y esperanza,
Tú eres llama, salud y bondad.

De Verónica el lienzo estampaste,
En Canáan diste tumba á José,
A Tobias sublime inspiraste
Santas obras que ensalzan tu fe.

Por tí es dulce el raudal de la vida,
Por tí el templo á los tristes se abrió;
Tú das bálsamo suave á la herida
Del guerrero que heróico lidió.

(*)—**Miriam *estrella del mar*. El nombre hebreo de María.**

Al cautivo tu esfuerzo redime
Empuñando el celeste broquel;
No toleras que al justo se ultime,
De sus hierros libraste á Israël.

Hoy te llama la infancia doliente.
Amorosa corriste á su voz.
¡Himnos puros del labio inocente,
Grato incienso, subid hasta Dios!

AMIRA

¿ Conoceis á la rubia y tierna Amira?
¡ Qué belleza, qué flor, qué luz, qué fuego!
Su andar se ajusta al ritmo de la lira,
Hay en su voz la suavidad de un ruego.

El flamenco nadando en la laguna
Entre el verde juncal, no es mas gallardo:
Espira un vago resplandor de luna,
Tiene la fresca palidez del nardo.

Hace soñar; la mente se colora
De su candor al virginal destello;
Se sueña con las rosas, con la aurora,
Con las hebras de luz de su cabello.

Parece que un espíritu celeste
Siguiéndola invisible la perfuma,
Y que su blanca y ondulante veste
Por el aire agitada, hiciese espuma.

Ayer la ví pasar en lontonanza,
É imaginó mi alma entristecida,
Era el ángel de la última esperanza
Que buscaba el sepulcro de mi vida!

HIMNO

¡ Oh querida ! jamás mi labio pudo
Decirte cuanto te amo ! en mi pasion
Te he contemplado palpitante y mudo,
De mi noche sin fin cándido sol.

Místico velo mi cariño ha sido
Con que oculté celoso tu beldad ;
En mi alma tu amor así ha crecido
Como exquisita flor en un fanal.

Nunca se oyó en mis himnos profanado
Tu dulce nombre; altivo desdeñé
Comprar, en tus encantos inspirado,
Para mi frente pálida un laurel.

La gloria está en tu amor; sordo á la fama
Quiero oscuro á tu lado ser feliz;
De mi afecto veraz la interna llama,
Arde solo y alumbra para tí.

¿Qué da á los hombres la ventura ajena?
¿Irá á cantar en el festin mi voz,
Es una copa de perfumes llena
En que impregnada estás, tu corazon?

Ignore el mundo tu belleza. ignore,
Cuanto hay en tí de suave, de idëal;
Que su contacto impuro no desflore
De tu sien la guirnalda de azahar.

Eterna viva en la memoria Elvira
De los siglos, y Laura y Beatriz,
Dulces astros de amor en que se inspira
La mente audaz, el estro juvenil.

Yo quiero para tí sombra y sigilo,
Y arrojando en los mirtos el laud,
Vivir, morir amándote, y tranquilo
Ir á aguardarte á la region de luz!

SEMBLANZA

Mas süave que el vuelo de la brisa
En el rosal florido es mi adorada;
Grave, modesta, tierna, recatada,
A todos blanda, solo á mi sumisa.

Argentina es su voz, dulce su risa
Del amor por la llama iluminada;
El rayo azul del cielo en su mirada,
Da de su orígen la señal precisa.

El cabello ondëante, esbelta y fina,
Recto el perfil, rotundo el níveo seno,
¿ Quién vió jamás tan célica hermosura ?

Es una estátua griega, una alba ondina,
Surgiendo leve del cristal sereno
Al fulgor de la luna en la espesura !

AT HOME

Bella es la vida que á la sombra pasa
Del heredado hogar; el hombre fuerte
Contra el áspero embate de la suerte
Puede allí abroquelarse en su virtud;
Si es duro el tiempo y la fortuna escasa,
Si el aéreo castillo viene abajo,
Queda la noble lucha del trabajo,
La esperanza, el amor, la juventud.

Hijos, venid en derredor; acuda
Vuestra madre tambien ¡fiel compañera!
Y levantad á Dios con fe sincera
Vuestra ferviente, cándida oracion;
Él es quien nos reune y nos escuda,
Quien puso en vuestros labios la sonrisa,
Dá su aroma á la flor, vuelo á la brisa,
Luz á los astros, paz al corazon.

Despues de la fatiga y del naufragio
Ansío rodëarme de cariños;
La serena inocencia de los niños
De la herida mortal calma el dolor.
Es para el porvenir dulce presagio
Que al hombre con el mundo reconcilia,
El ver crecer en torno la familia
Bajo las santas leyes del amor.

El vano orgullo, la ambicion insana,
Aspiren á las pompas de la tierra;
Su nombre ilustre en la sangrienta guerra
Lleno de encono el bárbaro adalid;
Nuestra mision es, hijos, mas cristiana:
Amar la caridad, amar la ciencia;
Puras las manos, pura la conciencia,
Dar el licor á quien nos dió la vid.

El sol de cada dia nos alumbre
El sendero del bien; nada amedrente
Al varon justo, al ánimo valiente
Que fecundiza el suelo en que nació;

La libertad amemos por costumbre,
Por conviccion y por deber ; en ella
El despotismo estúpido se estrella :
De la Patria los hierros destrozó.

¡ Honra y prez á sus padres denodados !
Entre ellos se encontraba vuestro abuelo ;
Hoy descansa su espíritu en el cielo,
Noble atleta vencido por la edad.
Venid en sus recuerdos impregnados,
Y llena el alma de filial ternura,
Su venerada, humilde sepultura,
Con flores y con lágrimas regad !

Tomad ejemplo en él, y cuando un dia
Emprenda yo mi viaje sin retorno,
Erigidme una cruz, y de ella en torno,
Sin una mancha en la tranquila sien,
Llenos de paz, radiantes de harmonía,
Podais decir de vuestro padre amado :
Latió en su pecho un corazon honrado,
No fué un prócer—fué mas—hombre de bien !

SIEMPREVIVA

A CUBA

De lejos noble cautiva
Asistí á tus funerales!...
Una humilde siempreviva
Te envio, de una alma altiva
Que lloró por tí á raudales.

Muerta estás, pero tu gloria
Es tan sublime y tan pura,
Que al consignar tu memoria
Vergüenza tendrá la historia
De verte en la sepultura.

Allí tal vez agrupados
Del monte en las nieblas bajas,
Vélante el sueño aun armados
Tus guerreros ya finados,
Envueltos en sus mortajas.

Y diz que en ciertos momentos
De la noche, entre suspiros,
Se oyen flotando en los vientos,
De tus vates los lamentos,
Los ayes de tus *guajiros.*

¿ Cómo pugnaste tan sola ?
¿ Quién á tu brazo dió fuerza
Contra la hueste española
Que á la conquista se inmola
Y sin cesar se refuerza?

¡ Oh de la patria amor santo !
¡ Oh libertad, que levantas
Al débil, y le alzas tanto,
Que llega á infundir espanto
A quien le tuvo á sus plantas !

Tú por trozar tus cadenas
¿Qué no hiciste indiana hermosa?
¡Cuánta sangre hubo en tus venas!....
¡Cuánta amargura en las penas
De tu noche borrascosa!

Dulce criolla has sucumbido
Como paloma en los mares
A quien faltara el volido
Para llegar hasta el nido
Entre los verdes palmares.

Ahogó el atleta en sus manos
A la vírgen antillana,
Han triunfado sus tiranos!...
¡Aplaudid, americanos,
La soberbia castellana!

Presenció tu sacrificio,
Cuba, el siglo indiferente,
Y aun te empujó al precipicio;
Mas lleva hoy de tu suplicio
El gran estigma en la frente.

Desde aqui tu inmensa ruina
Contemplo, y fieros destrozos,
Impertérrita heroina,
Y de tus hijos se afina
Mi harpa triste á los sollozos.

Solo su ofrenda recibe
Ya que el mundo te abandona.
La mente apénas concibe
Como inerte ni percibe
A la postrada amazona.

¡ Duerme en paz !... ¡ Blanda te alumbre
En tu mansion funeraria
Que es tumba, y altar, y cumbre,
La melancólica lumbre
De tu estrella solitaria !

Vendrá un dia... mas no el velo
Rasgue el bardo á tu destino.
Te custodian desde el cielo,
La Esperanza con su anhelo,
Y Dios con su amor divino.

LA ESTRELLA DE LA TARDE

Estrella solitaria de la tarde,
De los cielos viajera misteriosa,
Que desde el éter puro esplendorosa
Al alma el fuego irrádias en que arde—
Estrella solitaria de la tarde!

¿ Qué augusta pena su palor te imprime,
Con que hasta el fondo del recuerdo brillas,
Cuando del mar absorto en las orillas
Contemplo tu ascension lenta y sublime?
¿ Qué augusta pena su palor te imprime?

De los dulces ensueños blanca aurora,
De la esperanza refulgente faro,
Al infeliz amante eres amparo
Que en tí dá cita á la que tierno adora,
De los dulces ensueños blanca aurora!

Cuando al zenit magnífica te encumbras,
Vuelve el pastor del hato á su cabaña,
Se recuerda á la patria en tierra extraña,
En el piélago undoso al nauta alumbras,
Cuando al zenit magnífica te encumbras.

¡ Límpida estrella de esplendor celeste,
Estrella del amor! mis pasos guía
Tus rayos esparciendo y tu harmonía
De mi existencia en el desierto agreste,
Límpida estrella de esplendor celeste!

Al fulgor de tus pálidos zafiros
Sobre la humilde fosa que me guarde,
Á tí mi alma en la tranquila tarde
Suba del aura envuelta en los suspiros,
Al fulgor de tus pálidos zafiros.

Fijando la mirada en tu aureöla,
Si la precedo acaso en la partida,
Mi amiga fiel recuerde enternecida
Que en el valle del llanto amé á ella sola,
Fijando la mirada en tu aureöla.

Preside dulcemente á su destino,
Tú que del monte Oreb [18] en las alturas
Brillaste, y en las bíblicas llanuras
De Senáar [19] con resplandor divino,
Preside dulcemente á su destino.

¡Asciende, asciende hermosa y rutilante
Lágrima ardiente del Inmenso; inflama
Los castos pensamientos y derrama
La ilusion, la esperanza al pecho amante!
¡Asciende, asciende hermosa y rutilante!

PASÓ....

Semejaba una mística azucena
Puesta sobre un altar de mármol fino;
    Una alma de luz llena
Flotando entre las nieblas del destino.
    La encontré en mi camino.
Aun la veo pasar sonriente y pura
En la profundidad de mi memoria,
Que su graciosa imágen diviniza.
Sentí que me inundaba en su frescura,
De su virtud en el sencillo encanto:
Amarla fué mi religion, mi gloria......
    Aquella alta ventura
    Que el recuerdo eterniza,
Pasó como una sombra, como un canto.
La dulce flor se convirtió en ceniza,
Y mi aurora fugaz en noche y llanto!.....

BRUMA

Como en un negro manto
Me envolví en el silencio, pues presumo
Que dulce al espirar mi último canto,
Lo que ayer fuera llama hoy solo es humo!

CELAJE

¡Oh pensamiento! un dia
Al desplegar tus alas,
Soñaste con la gloria,
Con la fortuna ingrata.
Sueño fugaz! apénas
Hoy lo recuerda el alma,
Buscando en el pasado
Mis huellas, ya borradas.
¡De mis primeros cantos
Enmudecida el harpa!
¡En el altar derruido
Ni incienso, ni plegarias!
¡Marchita, eternamente
Marchita la guirnalda,
Que ornó la frente pura
De la consorte amada!......

Marchemos á la lumbre
De las estrellas pálidas;
La cima está muy lejos,
Y la pendiente es ágria;
Marchemos, aspirando
Las azucenas blancas,
Que entre las grietas crecen
De la fatal montaña!......

Á MI HIJA MARIA DEL PILAR

Tengo en el valle de la vida un lirio:
Mi dulce hija. Placidez, candor;
Luz en la noche acerba del martirio,
Perla del mar en que se hundió mi amor.

Su nombre es harmonía. Todo en ella
Modestia, gentileza, suavidad;
Destello azul de mi eclipsada estrella,
Que reflejó otro mundo y otra edad.

Color de bronce antiguo es su cabello;
De las espigas en sazon, la tez:
El talle de Polimnia, erguido el cuello:
Dátil nuevo de Smirna en su esbeltez.

Su labio carmesí destila el zumo
De la fresca granada, y es su andar
Gracïoso y ligero como el humo
De los perfumes suaves del altar.

Dicen sus grandes ojos: inocencia.
Su frente: inspiracion. Es tanto así,
Que de ella emana la divina esencia
Del estro bullidor surgente en mí.

Dina y Raquel llamáranla su hermana:
La clara fuente, ninfa: el campo, flor.
Yo, de mi huerto la primer manzana,
De mi selva salvaje el ruiseñor.

Parece que su mente siempre al cielo
Levanta, y se arrobase en contemplar
Las azuladas cumbres del Carmelo,
O la profunda inmensidad del mar.

A su lado el espíritu se eleva,
Y se aspira el olor de la virtud ;
Mi vida en ondas mansas se renueva
Remontando á la noble juventud.

Si envuelta entre sus velos la contemplo,
Me aparecen las vírgenes de Sion,
Cruzando con sus lámparas el templo,
Palpitante en los labios la oracion.

Y cuando fina á recibirme avanza,
La imagino en su tierna languidez,
El ángel soñador de la esperanza
Que me sonrió en la tierra alguna vez.

De sus caricias el tesoro es mio;
Ella mi lira de marfil templó,
Y con rosas fragantes del estio
Mis cabellos ya blancos coronó.

¡Si la viese hoy la madre! ¿quién podria
Su júbilo, su gloria traducir?
¡Oh mi muerta adorada! ¡Oh mi Sofia!......
Porqué tan sola te dejé partir?......

La que mimara infante es vírgen pura,
Coronada de mirto y azahar;
Mirra escogida, incienso de la altura,
En mi zozobra oriente y luminar....

Busqué la playa y encontré el desierto;
Las arenas quemáranme los piés;
Marcho al azar de mi destino incierto,
Sin hoy, y sin mañana, y sin despues.

Vén, hija, vén, que el templo está derruido;
Sus columnas tumbará el vendaval;
Salva el fuego sagrado allí encendido
Por un amor que se sintió inmortal.

Arca viva, tus rumbos, en la sombra
Custodio de tu dicha, seguiré;
La campiña á tu paso es verde alfombra,
Contigo en claras linfas beberé.

El tronco aislado te dará su arrimo.
Aun hay murmullos en la agreste vid;
Yo el pámpano incoloro, tú el racimo;
¡Aves del cielo, céfiros, venid!

El hálito vital de tu alborada
Refresque puro, halagador mi sien.
Tú empiezas, yo termino la jornada;
¡Dios te conduzca al suspirado eden!......

Á MARTIN DE LA QUINTANA

EN LA MUERTE DE SU HIJO HUGO

¡ Perdiste el hijo amado !......
¿ Quien á tal duelo el bálsamo presume ?
Fresco lirio tronchado,
Apénas entreabierto ya agostado,
Exhaló al alba el celestial perfume!

La jaula está vacía,
Del ave tierna que alegró la casa
En dulce y fausto dia;
La cuna ayer caliente hoy está fria
Como una tumba en que el amor fracasa !......

Acaso la Inocencia
Que vela ante los ángeles dormidos,
Lamenta allí la ausencia
Del que dejó al partir por toda herencia,
Sonrisas, y juguetes esparcidos.

La Muerte en asechanza
Medita el golpe entre la sombra oculta:
Derribe sin tardanza
Al que lleva perdida la esperanza
Y triste en vida el corazon sepulta.

¡ Pero á un precioso niño !...
Misterio atroz, sentencia formidable
Que abomina el cariño.
¡ El tigre salva, inmólase el armiño !
¡ Oh mundo incomprensible y miserable !

Encierra los despojos
De tu hijo en urna de ónix bien labrada,
Pues fué luz de tus ojos;
Como envuelve el colono en los rastrojos
La yerba campesina en flor segada.

Yo llevaré mi ofrenda
Del niño muerto á la mansion oscura;
Mirra aun tengo en mi tienda,
Y la sabré quemar de afecto en prenda,
Uniendo la blancura á la blancura.

Agosto de 1878.

LUZ Y TINIEBLA

En la edad juvenil cuando el sol dora
La verde cumbre y el rosal en flor,
Cándida el alma imprégnase de aurora,
        La vida es resplandor!
Mas cuando ya la sombra en torno crece,
Marchitos del verjel los albos lirios,
Que del amor la estrella palidece,—
Es un templo en que apáganse los cirios,
Y en cuyas anchas naves aun vibrantes
Del órgano sonoro, y humëantes
De incienso y mirra, místico ha cesado
        El cántico sagrado!

NOTAS

1—El que desee cotejar con el original nuestra version castellana, hecha á instigacion de un amigo, percibirá desde luego que, á falta de otro mérito, hemos observado la mas estricta fidelidad al texto, traduciéndole en el mismo número de versos de que consta, usando de los mismos metros ensayados por el ilustre autor, y hasta siguiendo el órden por él adoptado en la colocacion de sus rimas.

Hé aquí la nota con que Lamartine acompañó *el Chant d'amour*, en una de las mejores ediciones de sus obras poéticas.

« Esta *Meditacion* fué igualmente escrita en el verano de 1820, en Ischia. Es un cantar de los cantares, pero con notas ménos penetrantes, y colores ménos orientales que el himno nupcial de Salomon. Es un reto á la poesía, que no ha sabido nunca expresar la felicidad, como expresa el dolor, sin duda porque la felicidad es un secreto que Dios ha reservado al cielo, miéntras por el contrario el hombre conoce el dolor en toda su acerba intensidad. »

2—*Willis* : como vemos escrito en las poesías inglesas, ó *Wilas:* « hadas sérvias análogas á las *rusalkis* eslavas. Habitan en las nubes, en los bosques y en las montañas, y bailan á la sombra de los cerezos. Son jóvenes y hermosas : llevan velos blancos y cabelleras largas y flotantes. »

3—*Reproche.* Este soneto apareció anónimo años atras en la « Reforma Pacífica », por ocasion de una poesía erótica publicada

el dia ántes en el mismo diario. El malogrado jóven literato oriental D. Heraclio C. Fajardo, con quien nos ligaban relaciones cordiales, encontró el soneto de su gusto, y sin conocer al autor, dedicole algunos versos, inculcando ingeniosamente en sus mismas ideas. Tuvimos entónces el capricho de contradecirle, empezando por la composicion siguiente que titulamos «Sensualismo.» Fajardo no se dió por vencido, resultando de ahí una especie de certámen en que ambos escribimos sonetos improvisados, en diversos tonos; él con la visera levantada, nosotros encubiertos: de todo lo cual nuestro estimable contendor hizo en seguida una impresion en hoja suelta. De ella hemos tomado solamente las composiciones citadas.

4—No nos consta que ni esta, ni las composiciones griegas que la siguen, exceptuando la oda de Safo «A una muger amada» hayan sido ántes de ahora trasladadas al castellano. En tal caso nos tocaria el honor de ser los primeros en traducir á nuestro idioma esas joyas preciosas de la musa antigua. (1)

5—Trascribimos aquí la nota con que acompañamos esta oda, incluida en el artículo «Las mugeres griegas» que publicamos en la «Revista de Buenos Aires» (tomo XVI, 1868):

«Nada menos que cinco traducciones en verso y prosa tenemos á la vista, de la oda de Safo «A una muger amada,» cuyos autores son Boileau; Cazado, traductor de los «Viajes de Antenor» imitador de Boileau; Deschanel («Les courtisannes Grecques;») Cesená («Les belles Pechereses») y nuestro apreciable compatriota el Sr. Lársen, traductor de Longino; siendo de notarse en tan eruditos escritores, la diversidad de los giros del lenguaje, y aun la divergencia en la interpretacion del mismo texto. En tal conflicto, nos ha parecido mas acertado y prudente seguir las huellas del autor que traducimos. La version que él nos dá de la famosa oda está hecha en prosa. La hemos puesto en castellano con escrupulosa exactitud, sin

1—Escrito esto en 1871, el literato español Menendez Pelayo, tradujo años despues las dos odas de Safo incluidas en la presente coleccion.

mas pretension que la de amenizar nuestro humilde trabajo, por mas que desconfiemos escollar donde tantos otros fracasaron.

« Algunos lectores extrañarán acaso que la oda de que nos ocupamos sea dirigida á una muger y nó al amante de Safo. A este respecto, defendiendo á la apasionada poetisa, dice Cesená lo siguiente: « ¿ Porque á ejemplo de otros poetas no pudo Safo poner los versos de que acabo de indicar el sentido, en boca de Faon; y porque valiéndose de una ficcion muy frecuente, aun siendo ella la autora, no le habria sido dado imaginar que fuese su amante quien se los dirigia ? »

6. *« La noble sangre de mi heróico abuelo.*

En el « Monitor Araucano » tomo 2°, número 26, fecha viérnes 11 de Marzo de 1814, publicado en Santiago de Chile en la imprenta del Estado, por D. J. C. Gallardo, se lee la siguiente proclama y decreto del *Supremo* Director del Estado, D. Antonio José de Irrisari, referente á mi abuelo el Coronel Don Carlos Spano :

« Ciudadanos ! al anunciaros que ha muerto el Coronel Don « Carlos Spano, sé que un triste silencio sobrecogerá á cada uno « de vosotros, y que penetrados de la desgracia que en esto ha « sufrido la Patria, llorareis la pérdida del valiente y distinguido « héroe de Talca. Cuando cada uno de vosotros ha sido testigo « de las virtudes, servicios y amor á la Patria de este benemé- « rito é incomparable oficial, yo solamente os haré presente los « últimos sucesos de su vida, para rendir de este modo el home- « naje debido á la memoria del primer europeo ciudadano de « Chile.

« Invadido Talca por una respetable division enemiga en cir- « cunstancias que se hallaba sin guarnicion alguna, el heróico « Spano, sostuvo la plaza, haciendo una vigorosa defensa, sin « otro auxilio que veinte fusiles, tres cañones con setenta arti- « lleros y treinta lanceros. Contestó al invasor que solo despues « de su muerte ocuparia la ciudad que estaba encargada á su « cuidado; y cuando ya el enemigo era dueño de todas las calles

« de la ciudad y de las cuatro entradas de la Plaza Mayor: « cuando el valiente Gamero, único oficial que sostenia el fuego « contra el enemigo, quedó muerto al pié de su cañon, otro de « los oficiales dijo á nuestro héroe: « Ya hemos hecho cuanto « pide el honor, huyamos ahora; aun hay una calle descubierta. » « Mas este hombre digno por todos títulos de nuestra admira- « cion y gratitud, respondió: « Aun no es bastante, yo no debo « sobrevivir á las desgracias de la Patria. » Y observando en- « tónces que los enemigos acometian á quitar la bandera tricolor « que se elevaba en el centro de la misma plaza, corrió presu- « roso por entre el tropel de los tiranos, y abrazándose de ella « cubierto de heridas, su voz balbuciente pronunció por últimas « palabras: « Muero por mi Patria, por el país que me adoptó « entre sus hijos. »

En seguida recuerda la proclama á los chilenos, los servicios de Spano. « No os le presento, dice, vencedor de Chillan el 3 de Agosto y ocupando casi toda aquella ciudad: tampoco casi abrasado en el incendio del mismo dia 3, por defender una de nuestras baterías: (1) no le mireis « organizando é instruyendo « la fuerza que ha salvado la Patria, ni le considereis como uno « de los mejores oficiales que han existido en América, y que tal « vez no conocia otro superior en su línea: os lo presento sola- « mente en los últimos instantes de su vida defendiendo á Talca, « infundiendo valor al pequeño número de sus defensores, y « respeto á los tiranos, y sé que vuestra gratitud hácia las res- « petables cenizas de este ilustre ciudadano no tendrá límites, « y que recordareis su memoria con el mas tierno agradeci- « miento miéntras exista el nombre sagrado de la Patria.

« En fuerza de estas consideraciones he venido en decretar « lo siguiente:

« 1°—Luego que se reconquiste Talca, se levantará en me- « dio de la Plaza Mayor de aquella ciudad una pirámide con esta

1—El Coronel Spano voló en esa jornada con un polvorin, salvando milagrosamente, aunque estuvo ciego mas de un año.

« inscripcion: LA PATRIA AGRADECIDA AL HÉROE DE TALCA,
« SPANO.

« 2°—Se grabará tambien su nombre en la pirámide de la « Fama, con la distincion de que sea inscripto en letras de oro.

« 3°—En todos los Cabildos del Estado se registrará este « decreto.

« 4°—Luego que se concluya la guerra, el Estado hará do- « nacion á su apreciable familia de un fundo cuyos productos « sean suficientes para que se sostenga, y entretanto, se asig- « nará á su viuda una pension de cien pesos mensuales.

« 5°—Se celebrarán en esta capital á costo del Estado exé- « quias fúnebres por su alma, con asistencia mia y de todos los « cuerpos públicos, y con la mayor pompa y solemnidad.

....

Santiago, 11 de Marzo de 1814.

ANTONIO JOSÉ DE IRRISARRI.

Mariano de Egaña.
Secretario.

7. *« Que un genio misterioso en torno llueve :»*

A los que extrañaren esta locucion, diremos con la autoridad de la gramática filosófica de Flores, « que no es raro en castellano expresar, en sentido figurado, las personas ó sugetos de los verbos impersonales, ni el hallarlos usados en otras personas que las terceras; » lo cual viene apoyado con oportunos ejemplos.

« Yo que soy Neptuno lloveré todas las veces que se me antojare » pudo decír Cervantes en su libro inmortal, y Solís refiere que los mexicanos « clamaban porque no llovian sus dioses. »

8—De las composiciones que he escrito en portugués, solo esta elegia ha escapado de la destruccion á que fueron sus compañeras por mí inexorablemente condenadas. El nombre querido que lleva al frente la ha salvado. Doy aquí su traduccion literal, para aquellos que no conociendo el idioma en que fué concebida, deséen al hojear este libro darse cuenta de un homenaje dedicado á la mas tierna amistad.

ELEGIA

Á LA MEMORIA DE JOSÉ FRAÇAO VARELLA

¿Será acaso una ilusion el que los muertos nos escuchan—que entre el ramaje de los lúgubres cipreses del sepulcro, murmura suavemente la voz que arranca de nuestra alma, y se remonta hasta la mansion augusta de la eterna ausencia?

¿Revive la llama en las heladas cenizas?

¿Existe acaso allá en el cielo un eco que responda á los suspiros de la tierra?...... Misterio! lóbrego abismo en donde se derrumba el débil pensamiento, que animado al calor de las dulces memorias, va entre las sombras de la noche infinita, arrojando fúnebres relámpagos, en busca del amigo que perdí!

¡Oh Varella, que no pudiese al ménos darte el último adios, velar solícito al lado de tu lecho, cerrarte los ojos, besarte la mano amiga y generosa, decirte en secreto á la despedida, que me esperases en el seno de la inmensidad!

¡Alma fiel cuan temprano partiste! ¿Quién imaginara cuando yo te dejé, que en el camino ameno y apacible en medio de la harmonía y los perfumes, perdiéndose en el azul del firmamento, limpio de nubes, brotando resplandecientes estrellas—te seguia oculto en la arboleda el ángel triste de la muerte, cerniendo su vuelo en esos frescos valles de la vida en que resonaban las canciones festivas, la risa delirante?

Quizá mas de una vez huyó de tí al verte franco, jovial, la frente iluminada con el júbilo febril de la juventud, que en tí brillaba con toda la riqueza de sus dones. Brillaba, sí; ella en su albor te dió profusa, gentileza, vigor, gracia, ingenio vivaz, valor, ternura, sensibilidad profunda, férvido entusiasmo, al coronarte bella y risueña con sus guirnaldas de rosas, que tú deshojabas ante el altar de los amores.

¡Y que amores los tuyos! Aun conservo como un perfume las gratas confidencias que hiciste espansivo á mi cariño, en los paseos nocturnos por las playas que besa el Guanabara, verde y poético asilo de los tiernos y melancólicos recuerdos—en esas

noches suaves, trasparentes, en que la luna desprendiendo su velo diáfano, derrama desde el albo trono sus pálidos zafiros, bañando la tierra en luz harmoniosa, trémula y dulce centellando en las aguas.

Una mirada de la que amabas era bastante para hacerte dichoso. Amor ideal, etéreo; amor divino que se alimentaba á sí mismo de su casta luz, dorando con ella en deliciosos ensueños las alas de la esperanza fugitiva.

¡Que puedas, espíritu inmortal, recoger sus lirios, saciar tu sed en la fuente pura en que germinan, esparciendo á lo lejos su esencia virginal, su ámbar celeste!

¿Y cómo no elevar estos votos por tí? Fuerte por la virtud, la frente erguida hirviendo en peregrinas ideas, el corazon desbordando de afectos, apareciste en el banquete de la vida, y convidado de un dia, libaste apénas entre sonrisas el licor espumante!

Tu modestia, tu fe, la resignada confianza en las promesas del porvenir, la atmósfera serena en que lucian tus plácidos y bellos pensamientos, calmaban con mágica influencia los ímpetus que me impelian entónces á lanzar mi batel, engalanado de alegres banderolas y guirnaldas, en el ardiente piélago de los placeres.

¿Cuantas veces me tendiste la mano al punto en que me arrojaba ciego al precipicio? ¿Cuantas tu acento insinuante vino á despertar mi razon anublada en la embriaguez de las pasiones tumultuosas? Y sin embargo tú has muerto y yo vivo todavia.... Ya nunca te veré!.... ¡Dichoso tú ¡quién sabe! en haberte adormido en la estacion benigna y en pleno follaje; en desaparecer en el océano del infinito, como un astro que desmaya al resplandor de la aurora!

Dejando lejos entretanto la senda umbrosa que recorrimos juntos, ví transformarse los árboles frondosos en ásperos peñascos, en bravas ondas el raudal sollozante, el prado en un erial, mis himnos en melancólicas endechas. Y cuando vine de nuevo

á buscarte, á entornar en tu pecho mis pesares, que pregunté por tí, ya habias partido!......

Jamás te olvidaré ¡oh, nunca, nunca, hasta el fin de mis dias! Tu imágen quedóme impresa en el alma con los rayos mas fulgentes del sol de la juventud. Conservaré íntegra la herencia de tu noble afecto, dándole solo parte á aquella por quien me es amable la vida, que me anima cuando mis fuerzas desfallecen, á mi jóven esposa, huerto cerrado, nardo que florece á la sombra de mi destino.—Enseñaré tu nombre á mi hija que todavia en la infancia se parece á los ángeles, y ya que no me es dado derramar sobre tu sepulcro las flores que amabas tanto, al ménos consagraré á tu memoria estos versos escritos con mis lágrimas.

9. *« Vé el robo, y la traicion y la mentira. »*

La oda á México escrita en circunstancias en que la heróica Puebla de Zaragoza sostenia el sitio contra los franceses, se halla inserta en el tomo 1° de la « Revista de Buenos Aires, » acompañada con notas justificativas de los graves cargos formulados en ella contra el Imperio francés. Véanse allí los trozos que por demasiado extensos no copiamos en este lugar, de los discursos pronunciados por Mr. Julio Favre en el Cuerpo Legislativo de Francia á 6 de Febrero de 1863, y por el General Prim en el Senado español á 9 y 11 de Diciembre de 1862.

10. *« Se abrió á Tenochtitlan ancho camino. »*

La palabra Tenochtitlan significa *tunal sobre una piedra* (Mendoza, antigüedades de México.)

« Despues de una série de emigraciones y aventuras (dice Prescott refiriéndose á los primitivos mexicanos), que puede compararse con las mas extrañas leyendas de los tiempos heróicos del mundo antiguo, hicieron por fin alto á la márgen Sud-oeste del lago principal en el año de 1325. Allí es donde vieron posada en las ramas de un nopal que se erguía del hueco de una roca bañada por las aguas del lago, una águila real de un tamaño y belleza extraordinarios. Esta águila asía una serpiente con

sus garras—sus grandes alas desplegadas hácia el sol naciente. Los mexicanos saludaron este feliz augurio, que segun un oráculo indicaba el asiento de la nueva ciudad, de la que lanzaron los cimientos sobre unas isletas bajas que unieron al fin por medio de diques y cegando los aguazales. Sobre aquellos cimientos fabricaron sus frágiles habitaciones hechas de cañas y de juncos, y alimentaron su precaria existencia con la pesca, la caza de pájaros silvestres que revolaban en el lago, y el cultivo de algunas legumbres que se criaban en sus jardines flotantes. La nueva ciudad llamada Tenochtitlan en prueba de su orígen milagroso, no es conocida por los europeos sino bajo su otro nombre de México, derivado del dios de la guerra, llamado entre aquellos pueblos, Mexitli. La leyenda de su fundacion consérvase todavia en nuestros dias en la empresa de la águila y del *cactus*, que figuran en las armas de la moderna República de México.

11. *« Pesándole la espada de la Francia*
La trueca por la pluma, y borronea
Del héroe de Farsalia,
De aquel rayo de Italia,
En ocio blando la tremenda historia &. »

A la sazon en que apareció esta oda en la "Revista de Buenos Aires," ocupábase Luis Napoleon en escribir la historia de César (publicada uno ó dos años despues), á cuyo efecto mandó hacer excavaciones en Roma, ocupando en buscarle y suministrarle materiales, á arqueólogos, artistas y anticuarios.

12. *« Y el Dios de magestad quebró los dientes*
A los que el freno de su ley mordieron. »

(David, salmo III, traduccion de Gonzalez Carvajal.)

13. *« ¡ Zaragoza ! ¡ oh ilustre y alto mozo ! »*

Así llamó Fray Luis de Leon al príncipe D. Carlos en la célebre cancion que hizo á su muerte.

14. *« ....¿Tu bandera*
Es esa que se oculta en el combate ? »

« Cuando toda la fuerza que entró á Santa Inés estaba muerta y prisionera, nuestros oficiales y soldados buscaban con avidez la bandera del batallon zuavo, pero supieron en el acto que la referida bandera no habia concurrido al combate y que se hallaba en el Cerro de San Juan. Este hecho me ha explicado por qué las fuerzas francesas no pierden sus banderas.

(Parte del General Ortega datado en Zaragoza á 29 de Abril de 1863.)

15. *« Del Popocatepetl en las cavernas, etc. »*

« Popocatepetl, *montaña humeante*, la mas alta del continente norte-americano, y la otra el Ixtlacihualt, *ó la muger blanca*; las dos eran deificadas por la ignorancia de los indios, y creian que la diosa blanca dormia profundamente, miéntras que vigilaba su amante enrojecido por los celos.... Otra tradicion mas terrible los obligaba á creer que en el interior de la montaña existia el lugar donde eran atormentados los tiranos y perversos, y que los gritos de desesperacion eran los ruidos subterráneos que se escuchaban; y sus convulsiones de agonía sus estremecimientos repetidos. La mente supersticiosa de los naturales estaba herida de mortal pavor con estas creencias; y así es que no se atrevian á hollar sus faldas sino ántes bien siempre huian de sus contornos, sobre todo desde el anochecer. »

(ARRONIZ, Historia y cronología de México.)

16—¡VICTOR POR FRANCIA! aunque á algunos pudiera quizá parecer inoportuno, no habiendo la resistencia de la Francia en su guerra con Prusia correspondido ni con mucho á lo que debia esperarse de tan ilustre y poderosa nacion, insertamos aquí las dos composiciones que llevan por título « Víctor por Francia » y « A la República Francesa, » siquiera sea para consignar mas una vez nuestras ardientes y francas simpatías en la gran guerra que ha conmovido la Europa. Si los vaticinios de la libertad no se han cumplido, si el imperio de la fuerza está llamado todavia á dominar el viejo mundo, por la sancion sangrienta de los triunfos militares, la Francia empero quedará siempre en la

conciencia de la humanidad, como un padron de gloria en el pasado y una esperanza de la civilizacion.

17—Con no poca vacilacion nos hemos determinado al fin á incluir en este libro la mas tierna de las elegías de Mr. de Lamartine, traducida á nuestro bello idioma. ¡Cómo imitar la gracia, la pureza, la inefable harmonía de ese poema incomparable, impregnado de melancolía y de amor! Hay flores tan delicadas que no pueden trasplantarse fuera del clima en que nacieran, sin los mas exquisitos cuidados. ¡Ojalá la que hemos escogido del Parnaso francés no se haya marchitado del todo en nuestras manos!

18—*Oreb:* fué en la cumbre del Oreb, montaña de la Arabia antigua, donde Moisés vió á Dios en el arbusto ardiente, y donde con su vara hizo brotar el agua de la roca.

19—*Senáar:* «nombre dado por los hebreos á la Babilonia ó á la parte de aquel país mas próxima á la confluencia del *Tigris* y del Eúfrates. Fué allí, dícese, donde moraron los hijos de Noé hasta la construccion de la torre de Babel.»

INDICE

PAGINA



